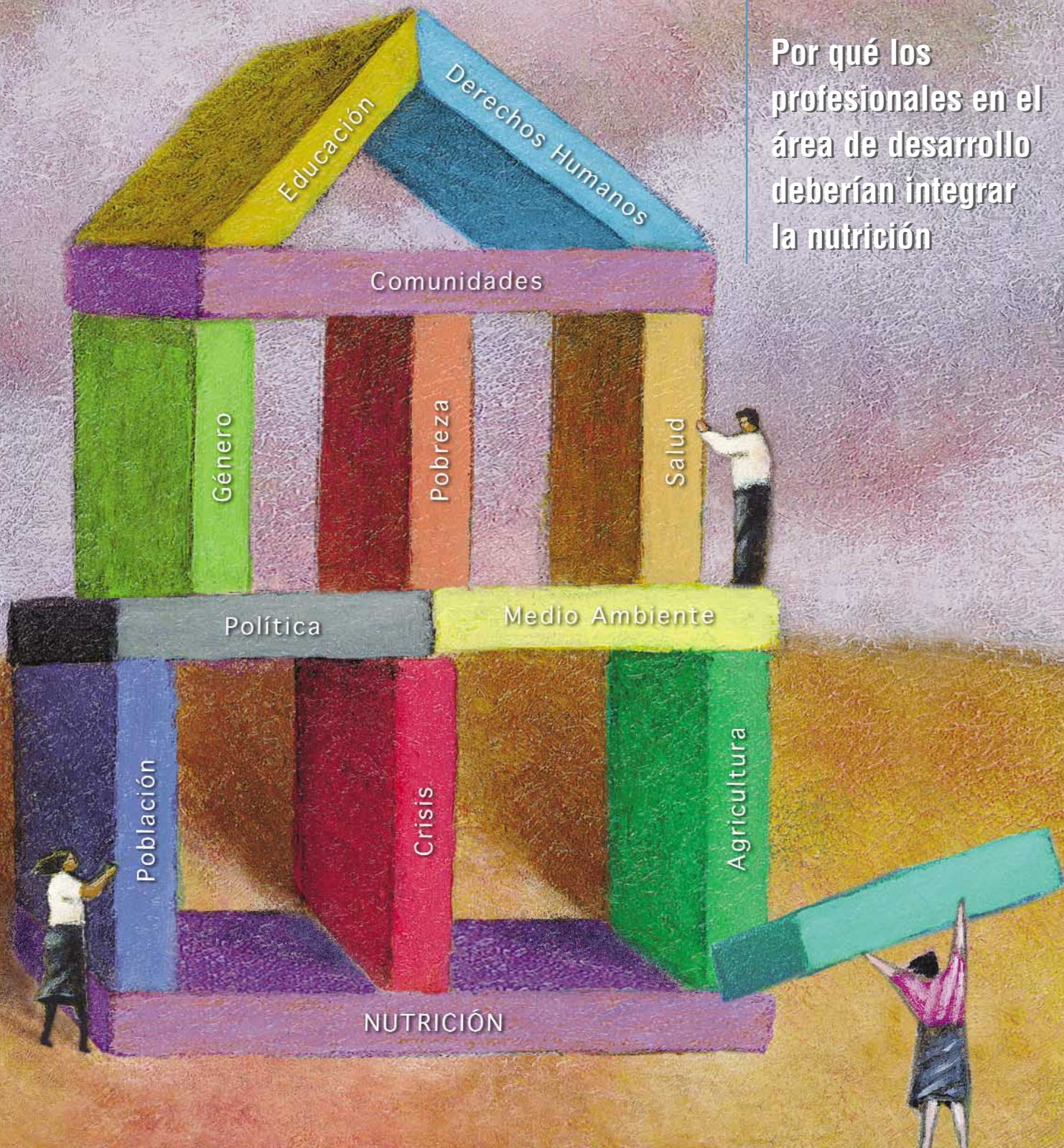


NUTRICIÓN

LA BASE PARA EL DESARROLLO

Por qué los profesionales en el área de desarrollo deberían integrar la nutrición



Naciones Unidas

Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas



Naciones Unidas

NUTRICIÓN

Agradecimientos

Como coordinadores de este proyecto deseamos expresar nuestra sincera gratitud al Ministerio Alemán de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ), al Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) y al Ministerio Holandés de Relaciones Exteriores por su patrocinio a este trabajo. También deseamos agradecer a los autores por el tiempo que dedicaron a preparar sus contribuciones. Varias personas brindaron su experiencia para la edición y el diseño, incluyendo a Evelyn Banda, Bonnie McClafferty, Uday Mohan y Klaus von Grebmer (todos del IFPRI) y Heidi Fritschel. Se agradece la ayuda del Secretariado y del Grupo Bilateral del Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas (SCN) durante todo este proyecto.

— Bárbara McDonald (ACDI), Rainer Gross (GTZ) y Lawrence Haddad (IFPRI)

Sobre el SCN

Después de la Conferencia Mundial sobre Alimentación en 1976 (con especial referencia a la Resolución V sobre Alimentación y Nutrición), el entonces Comité Administrativo de Coordinación (CAC) –actualmente la Junta de Directores Ejecutivos para la Administración (JDE) – el cual está integrado por los directores de los organismos de la ONU, recomendó el establecimiento del Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas (SCN). Esta recomendación fue aprobada en julio de 1977 mediante una resolución del Consejo Económico y Social de la ONU (ECOSOC). Los siguientes organismos de la ONU son miembros del SCN: la Comisión Económica para África (CEPA), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la ONU, el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre VIH/SIDA (ONUSIDA), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), la Universidad de Naciones Unidas (UNU), el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y la Organización Mundial de la Salud (OMS). También son miembros el Banco Mundial, el IFPRI y el Banco Asiático de Desarrollo (ADB). Desde el comienzo, tanto representantes de agencias donantes bilaterales como organizaciones no gubernamentales han participado activamente en las actividades del SCN. Las oficinas del Secretariado se encuentran en la OMS en Ginebra.

El mandato del SCN es servir como punto focal para promover políticas y estrategias de nutrición armonizadas dentro del sistema de la ONU, así como fortalecer la colaboración con otros socios para una acción acelerada y más efectiva contra la malnutrición. El propósito del SCN es aumentar la conciencia de y la preocupación por los problemas de nutrición en el ámbito global, regional y nacional; para refinar la dirección, aumentar la escala y fortalecer la coherencia y el impacto de las acciones contra la malnutrición mundial; así mismo, debe promover la cooperación entre los organismos de la ONU y las organizaciones socias de ésta. Las reuniones anuales del SCN tienen representación de organismos de la ONU, agencias donantes y ONGs; estas reuniones empiezan con simposios sobre temas de actualidad, importantes para la formulación de políticas. El SCN lleva estos asuntos a la atención de la JDE y convoca a grupos de trabajo en áreas especializadas de nutrición. Se toman iniciativas para promover actividades inter-agenciales coordinadas ?programas, reuniones, publicaciones? cuyo objetivo es reducir la malnutrición, reflejando los puntos de vista compartidos de las diferentes agencias involucradas. Se emiten reportes regulares sobre la situación mundial de la nutrición. Se producen Documentos de Política Nutricional para resumir los conocimientos actuales en temas selectos. *Noticias SCN* se publica dos veces al año y el Reporte de la Situación Nutricional de los Refugiados y de las Poblaciones Desplazadas (RNIS) se publica trimestralmente.

Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas

-El Foro del Sistema de la ONU para la Nutrición -

C/o Organización Mundial de la Salud

20 Avenida Appia

CH 1211 Ginebra 27

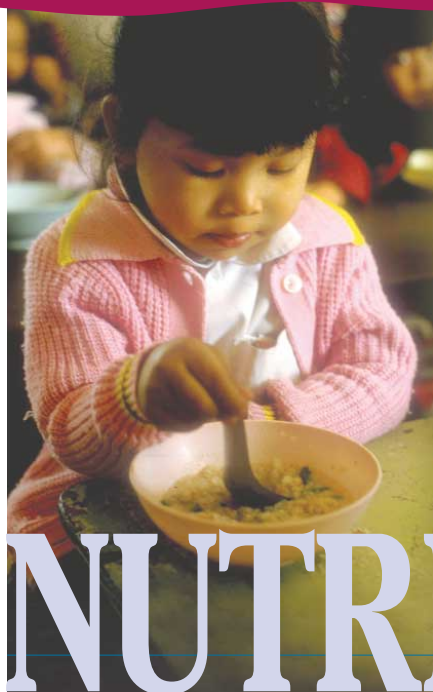
Suiza

Teléfono: +41-22-791 04 56

Fax: +41-22-798 88 91

Correo electrónico: scn@who.int

Web: <http://www.unsystem.org/scn>



Nutrición: Los Argumentos a Favor

BARBARA McDONALD,
LAWRENCE HADDAD, RAINER GROSS Y
MILLA MCLACHLAN

NUTRICIÓN

Resumen 1 de 12

En los últimos 20 años cientos de millones de personas se han beneficiado de una mejora en los estándares de vida. Muchos países han experimentado aumentos en la esperanza de vida, crecimientos per cápita en la producción de alimentos y en el producto interno bruto, mejoras en la matrícula escolar, ganancias en el estatus de la mujer, mejoras en el acceso a la atención primaria de la salud y al agua potable y un mayor respeto a los derechos humanos.

El trabajo está, sin embargo, substancialmente inconcluso. Algunos países y algunas regiones han tenido sólo pequeñas mejoras, si es que han tenido alguna del todo. Se ha visto poco progreso especialmente en la región del África del Sub-Sahara, sin embargo muchos países en el Sur y el Centro de Asia, Centro América y el Medio Oriente tampoco han podido ver mejoras en el bienestar de las personas. Para el mundo en desarrollo en general las tasas de pobreza en los años noventa dejaron de bajar (excepto en China), el número de

TABLA 1 – INDICADORES DE DESNUTRICIÓN Y POBREZA EN PAÍSES EN DESARROLLO

Indicador	Nivel (todos los países)	Tendencia (todos los países)
Retardo de crecimiento preescolar (baja talla para la edad)	181.92 millones (2000)	Con la tendencia actual, se predice que se reducirá a la mitad aproximadamente en el año 2030
Bajo peso preescolar (bajo peso para la edad)	149.63 millones (2000)	Con la tendencia actual, se predice que se reducirá a la mitad aproximadamente en el año 2030
Adelgazamiento preescolar (bajo peso para la talla)	50.59 millones (1995)	No hay datos
Deficiencia de vitamina A	Preescolares con deficiencia subclínica: 75-251 millones (global)	No hay datos
Prevalencia de anemia	43 por ciento (1998)	No hay datos
Deficiencia de yodo (porcentaje con bocio)	38 por ciento (global)	No hay datos
Número de "desnutridos" (número de individuos afectados por déficit de suministro calórico)	777 millones de personas	Con la tendencia actual, se predice que se reducirá a la mitad en el año 2055
Índice de pobreza (porcentaje viviendo con menos de \$1 por día)	24 por ciento	Si China es excluido, el porcentaje de personas viviendo con menos de \$1 por día ha sido constante durante los 90s.

Fuentes: SCN, *Fourth report on the world nutrition situation* (Ginebra: SCN en colaboración con el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, 2000); FAO, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* (Roma, 2001); Banco Mundial, *Reporte del desarrollo mundial 2000/2001: Lucha contra la pobreza* (Nueva York: Oxford University Press para el Banco Mundial, 2000).

niños con retardo de crecimiento bajó lentamente y el número de personas con el VIH/SIDA aumentó drásticamente (La Tabla 1 muestra el progreso de algunos indicadores de desarrollo asociados a la alimentación y a la nutrición). En el futuro, las mejoras en la productividad agrícola y en la productividad del agua tendrán que darse dentro del contexto de tierras cada vez más frágiles, cambios globales de patrones de clima y de crecimiento poblacional. Contra el telón de fondo de una acelerada globalización del comercio, de la inversión, del trabajo y de la información, la desigualdad va en aumento, tanto entre como, en cierto modo, dentro de los países. Incluso si esta brecha creciente entre ricos y pobres no afecta directamente las condiciones de vida de los más pobres, el aumento en la desigualdad puede amenazar el crecimiento en varias formas, por lo menos prestándose a la inestabilidad económica y política como es indicado en el extremo por el conflicto.

Nuevas políticas, arreglos institucionales, tecnologías y recursos serán cruciales para acelerar las tendencias positivas y revertir las negativas. La serie de resúmenes que se incluyen aquí propone que una buena nutrición es una pieza esencial para construir el desarrollo y que además sirve de apoyo a los esfuerzos para generar nuevos recursos y tecnologías y para imaginar, crear y nutrir nuevas instituciones y asociaciones que mejoren el bienestar mundial. Las Metas de Desarrollo del Milenio (Cuadro 1) sirven para resumir las ambiciones de desarrollo de la comunidad global hasta la siguiente generación. Adoptadas por 189 miembros como parte de la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, las metas establecieron una impresionante agenda para los próximos 20 años. Estos resúmenes muestran cómo la nutrición puede jugar un rol central para cumplir cada una de estas ambiciones.

Los resúmenes se enfocan no en las causas de la desnutrición, sino en las consecuencias de una buena nutrición. Sabemos, por ejemplo, que la pobreza incrementa la desnutrición. Sin embargo, lo contrario también es cierto: la buena nutrición reduce la pobreza. Argumentos similares pueden ser formulados en otras áreas como género, educación, derechos humanos y salud. Los resúmenes demuestran que una buena nutrición ayudará a los países a cumplir una serie de metas que son cruciales para un desarrollo acelerado. Por lo tanto, es una excelente inversión.

¿Pero qué tan fácil es para aquellos que están fuera de la comunidad nutricional hacer esas inversiones? Los resúmenes muestran que es relativamente fácil hacer inversiones en favor de la nutrición dentro de una diversidad de sectores. Existen muchos caminos que llevan a la desnutrición y un bebé que no crece adecuadamente ha sido defraudado por un conjunto potencialmente grande de actores y de sectores. De la misma manera, hay muchas oportunidades dentro de estos sectores para lograr una mejoría en la nutrición.

Sin embargo, a pesar de décadas de defensa de la nutrición, la mayoría de los países en desarrollo y de las agencias de desarrollo aun no reconocen adecuadamente la nutrición dentro de sus políticas y estrategias. Una razón es la competencia por recursos entre los diferentes sectores y el conflicto

CUADRO 1—METAS DE DESARROLLO DEL MILENIO

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre.
2. Lograr una educación primaria universal.
3. Promover la igualdad de género y darle más poder a la mujer.
4. Reducir la mortalidad infantil.
5. Mejorar la salud materna.
6. Combatir el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades.
7. Asegurar la sostenibilidad ambiental.
8. Desarrollar una sociedad global para el desarrollo.

Fuente: Asamblea General de las Naciones Unidas, *Mapa de ruta hacia la implementación de la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas*, Reporte del Secretario General (Nueva York, 2001).

que se percibe entre las estrategias de desarrollo orientadas sectorialmente. Desafortunadamente, en un campo minado de intereses que compiten entre sí, los que abogan por la nutrición todavía argumentan que la desnutrición debe ser eliminada sólo por razones humanitarias. Estos argumentos son apropiados, ya que una alimentación y una nutrición adecuadas son el primer y más importante de los derechos humanos. Sin embargo, la nutrición también es un insumo esencial para el desarrollo social y económico y una inversión invaluable. Esta serie de resúmenes sintetiza la contribución que hace la nutrición al desarrollo en un número de áreas y resalta el potencial para muchas inversiones que simultáneamente apoyen metas nutricionales y no nutricionales; es decir, del tipo “gane-gane”.

Los resúmenes están dirigidos principalmente a especialistas en el área del desarrollo, quienes no trabajan rutinariamente en políticas y programas nutricionales, sin embargo también están focalizados hacia los nutricionistas profesionales. Los resúmenes buscan expandir los argumentos que existen para invertir en nutrición, además de estimular la reflexión sobre lo que la nutrición ofrece más allá de lo que demanda la eliminación de la desnutrición. En última instancia esperamos que los reportes estimularán el diálogo y una acción conjunta entre los que abogan por la nutrición y los individuos o grupos que se preocupan por otras metas de desarrollo.

Cada resumen presenta los progresos recientes en un sector clave del desarrollo, identifica la contribución potencial de la nutrición a dicho sector y muestra cómo las acciones en ese sector podrían promover la nutrición. Por ejemplo,

- las inversiones en la nutrición de las niñas pueden ayudar a mejorar el estatus de las mujeres e incrementar los incentivos para un tamaño de familia deseado más pequeño;
- la atención a los problemas nutricionales puede hacer la agricultura más rentable al conectarla a las necesidades de los consumidores y puede hacer que las prácticas ambientales sean más sostenibles al armonizarlas con patrones de alimentación tradicionales;
- Una nutrición mejorada es un primer paso importante hacia el desarrollo del capital humano y la reducción de la pobreza;



- Una buena nutrición puede mitigar las condiciones que generan conflictos
- La programación nutricional puede ayudar a desarrollar procesos de participación que promueven los derechos humanos y facilitan una descentralización exitosa y
- Un mejor estatus nutricional fortalece la integridad inmunológica y ayuda a prevenir enfermedades no contagiosas, como la diabetes.

La serie cierra con un resumen que describe cómo la comunidad nutricional puede desarrollar la habilidad de otros de percibir la convergencia entre la agenda nutricional y sus propios valores, creencias e intereses. Se incluyen también sugerencias en todas las áreas para una lectura adicional.

En un ambiente de creciente escasez de recursos para el desarrollo, las inversiones en nutrición son únicas. Tales inversiones tienen un amplio rango de efectos positivos en el desarrollo y pueden ser realizadas por un amplio rango de sus actores, trabajando

dentro de sus propios contextos. Son los numerosos beneficios derivados de las inversiones en nutrición, combinados con la facilidad de hacerlas, los que convierten a la nutrición en un medio tan poderoso para alcanzar el fin que todos nosotros buscamos: una vida mejor para todos.

Lectura Sugerida

SCN (Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas). 2000. Fourth report on the world nutrition situation.

Ginebra: SCN en colaboración con el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). 2001. El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. Roma.

Haddad, L. 2002. Burying nutrition myths and activating choices for our children's development. African Journal of Food and Nutritional Sciences (próximo a publicarse).

Asamblea General de las Naciones Unidas. 2001. Mapa de ruta hacia la implementación de la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, Reporte del Secretario General (Nueva York, 2001).

Banco Mundial. 2000. Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001: Lucha contra la Pobreza. Nueva York: Oxford University Press para el Banco Mundial.

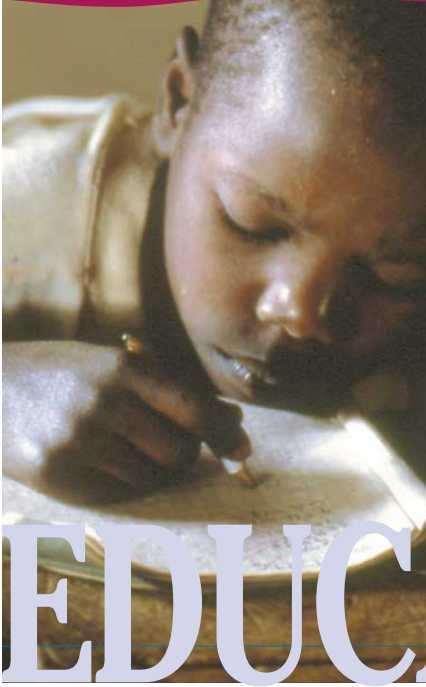
Barbara MacDonald es asesora sénior en nutrición de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI), Ottawa, Canadá. Lawrence Haddad es director de la División de Consumo Alimentos y Nutrición del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, Washington, D.C. Rainer Gross es asesor en la Agencia Alemana para la Cooperación Técnica (GTZ). Milla McLachlan es asesora de nutrición en el Banco Mundial, Washington, D.C. Para mayor información por favor contactar a los autores a barb_macdonald@acdi-cida.gc.ca, l.haddad@cgiar.org, pnpgtz@attglobal.net, o mmclachlan@worldbank.org.

Para pedir copias adicionales contactar al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Para bajar por internet: <http://www.unsystem.org/scn> o www.ifpri.org

Cita sugerida: Bárbara Macdonald, Lawrence Haddad, Rainer Gross y Milla McLachlan, "Nutrición: Los Argumentos a Favor." En Nutrición: La Base para el Desarrollo, Ginebra: SCN, 2002.

Derechos de autor © Enero 2002 Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Este documento puede ser reproducido sin previo permiso, pero dándole crédito al autor o los autores y al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas.

Créditos de fotografía: Página 1, © Panos Pictures/Sean Sprague; Página 3, © Banco Mundial/William Spidle.



Nutrición y Educación

**MATTHEW JUKES, JUDITH MCGUIRE,
FRANK METHOD Y ROBERT STERNBERG**

Resumen 2 de 12

EDUCACIÓN

Ninguna nación puede darse el lujo de desperdiciar su mayor recurso: el poder intelectual de su gente. Sin embargo, precisamente es esto lo que está sucediendo en lugares donde el bajo peso al nacer es común, donde los niños no alcanzan su potencial real de crecimiento, donde las deficiencias de micronutrientes dañan permanentemente el cerebro y donde la anemia y el hambre a corto plazo limitan el rendimiento escolar. En el mundo de hoy, son los recursos intelectuales, más que los recursos naturales o físicos, los que cada vez con mayor frecuencia determinan el poder de una nación. ¿Cómo puede una nación competir internacionalmente cuando entre el 20 y el 50 por ciento de su población está intelectualmente comprometida? Dado que la revolución de la supervivencia infantil ha salvado tantas vidas, ya es hora de enfocarnos en la calidad de vida y en la salud de los sobrevivientes.

La Buena Nutrición es Esencial para el Aprendizaje

En el mundo de hoy la inversión en nutrición es una necesidad, no un lujo. Una breve reseña de la evidencia demuestra la importancia de la nutrición para el poder intelectual y educacional.

Treinta y seis por ciento de los niños menores de cinco años tienen retardo de crecimiento (esto es, su talla para la edad es baja). Este número puede aumentar a cerca del 50 por ciento en los niños en edad escolar. El retardo de crecimiento, aun en casos leves o moderados, está asociado con una reducción substancial

en la capacidad mental y con un rendimiento escolar deficiente, lo cual finalmente conduce a una productividad laboral reducida.

Se estima que mil seiscientos millones de personas en el mundo tienen deficiencia de yodo. La deficiencia de yodo está asociada con una reducción promedio de 13.5 puntos en el coeficiente intelectual en una población. La deficiencia en niños escolares conlleva a una disminución en la función cognoscitiva, mientras que la deficiencia durante el estado fetal puede tener efectos profundos e irreversibles sobre la capacidad mental del niño: todavía es posible encontrar "cretinismo" por deficiencia de yodo en áreas montañosas y de llanuras inundables alrededor del mundo.

El diecisiete por ciento de los niños tienen bajo peso al nacer (menos de 2.5 kilogramos), lo que resulta en un menor rendimiento cognoscitivo durante la niñez, aunque este efecto es eclipsado por la desnutrición. En el largo plazo, los niños con bajo peso al nacer tienen un nivel de concentración pobre en el colegio.

Cincuenta y tres por ciento de los niños en edad escolar sufren de anemia por deficiencia de hierro. Esto se asocia con una reducción en las habilidades cognoscitivas tanto en infantes como en niños en edad escolar, con reducciones similares en el rendimiento escolar - en el orden de una desviación estándar.

Cuando los niños van al colegio sin desayunar, su rendimiento disminuye alrededor de 0.1 desviaciones estándar (4 percentiles), pero sólo si están desnutridos o provienen de las familias más pobres.

La nutrición también afecta indirectamente el rendimiento escolar. Los niños con desnutrición (baja talla para la edad) tienden a ser matriculados en el colegio más tarde que los niños que están mejor nutridos. Esto puede ser porque los padres creen que los niños con baja talla son más jóvenes, porque creen que los niños no son lo suficientemente grandes físicamente como para ir al colegio o a lo mejor porque están invirtiendo más en los niños mejor nutridos. En cualquier caso, la matriculación tardía empeora los problemas de daño intelectual causados por déficits nutricionales.

Hay bastante evidencia que muestra que una mejora en la talla, operando tanto a través de la capacidad física como a través de la capacidad de aprendizaje y del rendimiento escolar, resulta en una mayor productividad y en mejores salarios en la edad adulta. Un análisis de datos en los Estados Unidos encontró que un incremento de una libra en el peso al nacer lleva a un aumento del 7 por ciento en los ingresos percibidos a lo largo de la vida. Otro estudio en Brasil encontró que un aumento del 1 por ciento en la talla resulta en un aumento del 2.4 por ciento en los ingresos de un hombre adulto. El sólo impacto de las mejoras cognitivas relacionadas con la nutrición es de 1.3:1.

Mejorando el Rendimiento Escolar a Través de la Nutrición

¿Cómo pueden ser resueltos estos problemas? Los tres primeros años de vida, más la fase prenatal, son los periodos más importantes en términos del desarrollo mental, físico y emocional. Es durante estas ventanas de tiempo críticas que se forma el capital humano. La mayoría del retardo en el crecimiento ocurre entre los 6 y los 24 meses de vida. Un daño temprano causado por anemia, deficiencia de yodo y desnutrición crónica sólo puede revertirse parcialmente más tarde en la vida. Por ende, se les tiene que dar una prioridad alta a los programas de prevención.

Los programas de salud, planificación familiar y nutrición para la mujer, antes y durante el embarazo, son críticos para asegurar que tanto la madre como el niño salgan de la experiencia del parto en condiciones físicas y mentales óptimas.

Después del nacimiento, los programas que promueven el crecimiento y el desarrollo infantil, los programas integrados en la infancia temprana y la educación de los padres son críticos –y más baratos. El retorno a la inversión en programas de estimulación del crecimiento y en programas de micronutrientes varía entre 7:1 y 84:1, mientras que se estima que los programas que promueven un desarrollo infantil temprano tienen un costo-beneficio de aproximadamente 2:1. Los estudios de suplementación preventiva con proteína y de suplementación con hierro durante los dos primeros años de vida han hallado considerables beneficios para el desarrollo intelectual de los niños aun hasta 10 años después. La fortificación focalizada de alimentos durante el período de terminación de la lactancia materna es barata y se le atribuye el haber erradicado la mayoría de la anemia en Suecia y los Estados Unidos. Los programas de fortificación de alimentos (la yodación de la sal y fortificar con hierro los alimentos básicos) son baratos y efectivos en el combate de la mayoría de estas deficiencias de micronutrientes en toda la población.

Los esfuerzos terapéuticos dirigidos a niños de mayor edad, tales como los programas preescolares, los programas de salud y nutrición escolar y las intervenciones en adolescentes, ayudan a los niños a mejorar en el colegio; sin embargo, debido a la falta de intervenciones más tempranas en su vida, muchas veces éstos ya entran al colegio como “mercancías dañadas”. El incluir la estimulación psicosocial en los programas de suplementación terapéutica, además de los suplementos nutricionales, puede ser crítico. Varios años de desnutrición tienen un efecto acumulativo que necesita ser revertido; en este contexto, una combinación de intervenciones nutricionales y psicosociales puede tener un mayor efecto en el desarrollo cognoscitivo y en el crecimiento físico que cualquiera de estas intervenciones en forma individual.

Existe mucha controversia sobre si los niños en edad escolar, sobretodo los adolescentes, pueden alcanzar su crecimiento físico o su capacidad mental. Aunque es casi seguro que los niños son más vulnerables a los efectos de un déficit nutricional durante los primeros años de vida y que algunos de estos efectos pueden ser irreversibles, aun se puede hacer bastante para mejorar el potencial de aprendizaje de los niños desnutridos en edad escolar. La desnutrición es generalizada entre los niños en edad escolar (en particular en el Sur de Asia y en África) y su estado nutricional a menudo se deteriora durante los años escolares. Sin embargo, poco se sabe sobre cómo revertir ese deterioro. Así mismo, la anemia es un problema particularmente difundido entre escolares. La desparasitación y los programas de suplementación o fortificación con hierro les ayudarán a que trabajen lo mejor posible. La alimentación escolar –en particular los desayunos o las meriendas en la mañana– puede ayudar a los niños hambrientos a permanecer atentos, pero el alto costo de estos programas demanda que sean bastante focalizados y

requiere de investigación adicional para mejorar su impacto sobre la desnutrición.

Conclusión

La desnutrición limita el potencial intelectual de una nación. Tiene efectos profundos durante el período que va desde la concepción hasta el segundo año de vida. Durante este período ocurre un daño irreversible al desarrollo físico, mental y social. El cuidado de la salud, la nutrición y la estimulación psicosocial tempranas pueden prevenir la desnutrición y su impacto sobre el aprendizaje. Esta poderosa sinergia entre la estimulación psicosocial y la nutrición sugiere que es crítico que exista una atención integrada al infante y que los primeros años de la niñez son el período en el que las inversiones en educación son más baratas. Las intervenciones tardías en niños en edad escolar son medidas terapéuticas útiles cuando el niño ha sufrido daños a una edad temprana y continua sufriendo de desnutrición. Se debe hacer un gran esfuerzo para prevenir la desnutrición antes del segundo año de vida, como una inversión de alta prioridad en el potencial educativo y en el crecimiento económico.

Lectura Sugerida

SCN (Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas). 1998. Nutrition of the school-aged child. *SCN News*, Número 16. Ginebra: SCN.

_____. 2000. *Fourth report on the world nutrition situation*. Ginebra: SCN en colaboración con el IFPRI.

Alderman, H., J. Behrman, V. Lavy y R. Menon. 1997. Child nutrition, child health, and school enrollment. Policy Research Working Paper 1700. Banco Mundial, Washington, D.C.

Agarwal, K. N., D.K. Agarwal y S. K. Upadhyay. 1995. Impact of chronic undernutrition on higher mental functions in Indian boys aged 10-12 years. *Acta Paediatrica* 84:1357-1361.

Behrman, J. y M. Rosenzweig. 2001. The returns to increasing body weight. Department of economics, University of Pennsylvania, Filadelfia, Pennsylvania, U.S.A. Fotocopia.

Fentiman A., A. Hall y D.A. P Bundy 1999. School enrollment patterns in rural Ghana: A comparative study of the impact of location, gender and health on children's access to basic schooling. *Comparative Education* 35 (3):331-349.

Glewwe, P. y H. Jacoby. 1995. An economic analysis of delayed primary school enrollment in a low income country: The role of childhood nutrition. *Review of Economics and Statistics* 77 (1): 156-169.



Resumen 2 de 12

EDUCACIÓN

Grantham-McGregor, S.M. 1998. Small for gestational age, term babies, in the first six years of life. *European Journal of Clinical Nutrition* 52 (Suppl. 1): S59-S64,

Grantham-McGregor, S. M., C. Powell y P Fletcher. 1989. Stunting, severe malnutrition and mental development in young children. *European Journal of Clinical Nutrition* 43 (2): 403-409.

Grantham-McGregor, S.M., C.A. Powell, S.P Walker y J.H. Himes. 1991. Nutritional supplementation, psychosocial stimulation, and mental development of stunted children: The Jamaican study. *Lancet* 338 (Julio 6):I-5.

Grantham-McGregor, S.M., S.P Walker y S. Chang. 2000. Nutritional deficiencies and later behavioural development. *Proceedings of the Nutrition Society* 59:1-8.

Hack, M. 1998. Effects of intrauterine growth retardation on mental performance and behavior: Outcomes during adolescence and adulthood. *European Journal of Clinical Nutrition* 52: S65-S71.

Haddad, L. y H. Bouis. 1991. The impact of nutritional status on agricultural productivity: Wage evidence from the Philippines. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics* 53 (1):45-68.

Huda, S.N., S.M. Grantham-McGregor, K.M. Rahman y A. Tomkins. 1999. Biochemical hypothyroidism secondary to iodine deficiency is associated with poor school achievement and cognition in Bangladeshi children. *Journal of Nutrition* 129 (5): 980-987.

Karoly, L.A., P.W. Greenwood, S.S. Everingham, J. Hoube, R.M. Kilburn, C.P. Rydell, M. Sanders y J. Chiesa. 1998. *Investing in our children: What we know and don't know about the costs and benefits of early childhood interventions*. Santa Mónica, California, U.S.A.: Rand.

Méndez, M.A. y L.S. Adair. 1999. Severity and timing of stunting in the first two years of life affect performance on cognitive tests in late childhood. *Journal of Nutrition* 129 (8):1555-1562.

McKay, H., L. Sinisterra, A. McKay, H. Gómez y P. Lioreda. 1978. Improving cognitive ability in chronically deprived children. *Science* 200:270-278.

Partnership for Child Development. 1998. The anthropometric status of schoolchildren in five countries in the Partnership for Child Development. *Proceedings of the Nutrition Society* 57 (1):149-158.

Pollitt, E. 1993. Iron deficiency and cognitive function. *Annual Review of Nutrition* 13: 521-537.

Pollitt, E., K.S. Gorman, P.L. Engle, R. Martorell y J. Rivera. 1993. Early supplementary feeding and cognition. *Monographs of the Society for Child Development* 58 (7, Serial No. 235): 1-98.

Simeon, D.T. y S.M. Grantham-McGregor. 1990. Nutritional deficiency and children's behaviour and mental development. *Nutritional Research Review* 3:1-24.

Soemantri, A.G., E. Pollitt e I. Kim. 1985. Iron deficiency anemia and educational achievement. *American Journal of Clinical Nutrition* 42 (6): 1221-1228.

Strauss, J. y D. Thomas. 1995. Human resources: Empirical modeling of household and family decisions. In *Handbook of development economics*, Vol. 3, ed. J.R. Behrman y T.N. Srinivasan. Amsterdam: North-Holland.

CCCC. 1998. Health, nutrition, and economic development. *Journal of Economic Literature* 36 (2): 766-17.

UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 1999. *Estado Mundial de la Infancia*. Nueva York.

Waber, D.P., L. Vuori-Christiansen, N. Ortiz, J.R. Clement, N.E. Christiansen, J.O. Mora, R.B. Reed y M.G. Herrera. 1981. Nutritional supplementation, maternal education, and cognitive development of infants at risk of malnutrition. *American Journal of Clinical Nutrition* 34 (4):807-813.

Matthew Jukes es psicólogo del desarrollo en la Asociación para el Desarrollo Infantil, Universidad de Oxford. Judith McGuire es consultora en el Banco Mundial. Frank Method es director de la oficina en Washington, D.C., de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Robert Sternberg es profesor IBM de Psicología y Educación en la Universidad de Yale. Para mayor información por favor contactar a los autores a m.jukes@ic.ac.uk, jmcguire@worldbank.org, unesco1@casi.com, o robert.sternberg@yale.edu.

Para pedir copias adicionales contactar al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Para bajar por internet: <http://www.unsystem.org/scn> o www.ifpri.org

Cita sugerida: Matthew Jukes, Judith McGuire, Frank Meted y Robert Sternberg, "Nutrición y Educación". En *Nutrición: La Base para el Desarrollo*, Ginebra: SCN, 2002.

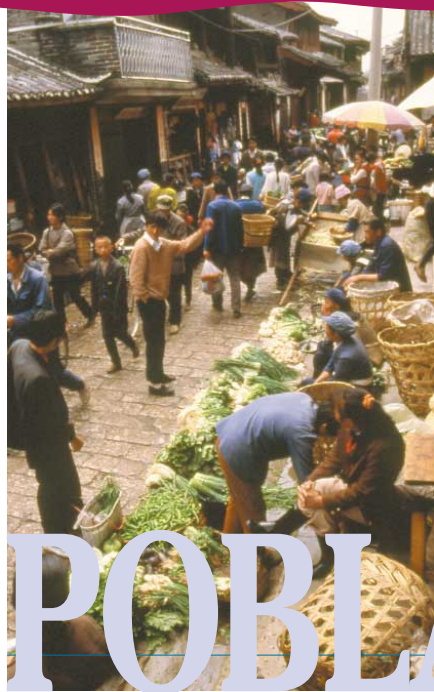
Derechos de autor © Enero 2002 Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Este documento puede ser reproducido sin previo permiso, pero dándole crédito al autor o los autores y a la Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas.

Créditos de fotografía: Página 1, © Banco Mundial/Curt Carnemark; Página 3, © Banco Mundial/Tomas Sennett.

Nutrición y Población

ROLANDO FIGUEROA Y
ROSALÍA RODRÍGUEZ-GARCÍA

Resumen 3 de 12



Durante la segunda mitad del siglo XX, la población mundial experimentó cambios demográficos a un ritmo sin precedentes. De acuerdo con estimaciones de las Naciones Unidas, la población mundial era 2521 millones de personas en 1950 y 6055 millones hacia la mitad del año 2000. Esto representa un crecimiento promedio anual del 1.75 por ciento y del 2.09 por ciento para los países en desarrollo. Al mismo tiempo, el promedio mundial de esperanza de vida al nacer incrementó en 9.5 años en tan sólo 15 años (de 46.5 años en 1950-55 a 56.0 años en 1965-70), mientras que en las regiones en desarrollo aumentó 11.3 años (de 40.9 años a 52.2 años), probablemente el ritmo más rápido de la historia humana. Los últimos datos de nacimientos sugieren que es muy probable que la población mundial alcance un máximo de 8 mil millones de personas en el año 2030, para después moverse con una tendencia negativa durante el resto del siglo (Figura 1).

Los programas que buscan disminuir el crecimiento poblacional y mejorar la calidad de vida bajo condiciones de poblaciones en crecimiento serán más exitosos si toman en consideración los numerosos vínculos que existen entre los cambios demográficos y la nutrición.

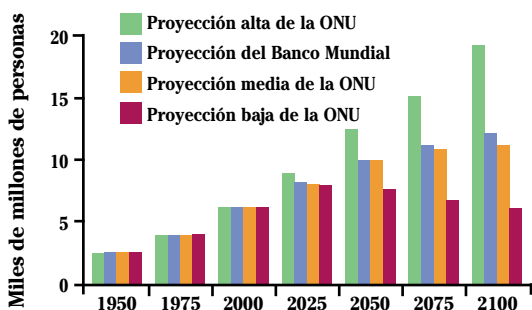
Los Vínculos Entre la Nutrición y el Cambio Demográfico

Los cambios nutricionales y poblacionales están íntimamente relacionados de varias formas. Primero, la habilidad de una población de alimentarse a sí misma es un factor principal en las tasas de fertilidad y mortalidad. El estatus nutricional de las madres afecta la fecundidad y, por ende, la fertilidad. Esta relación ha sido observada durante las hambrunas, cuando las tasas de natalidad caen considerablemente.

Adicionalmente, una buena nutrición reduce la mortalidad materna, neonatal e infantil. Una mejora de la supervivencia infantil ayuda a frenar el crecimiento poblacional al aumentar los intervalos entre nacimientos y al reducir la demanda por tener familias numerosas. A su vez, una situación de menos embarazos reduce el riesgo de muerte materna.

Por varias razones, las madres bien alimentadas tienen mayor probabilidad de sobrevivir al parto y de dar a luz niños más sanos. La prevención del retardo de crecimiento entre las niñas les permite que alcancen su potencial de crecimiento, incluyendo el del arco pélvico, y ayuda a

FIGURA 1: PROYECCIONES DE LA POBLACIÓN MUNDIAL, 1950-2100



Fuente: UNICEF, Estado Mundial de la Infancia 2000 (Nueva York 2000)

reducir tanto el riesgo de complicaciones obstétricas como del bajo peso al nacer. Los programas de micronutrientes reducen la mortalidad materna hasta en un 44 por ciento mediante reducciones en hemorragias, septicemia, anemia y eclampsia. Se sabe que un estatus adecuado de ácido fólico y yodo en la madre reducen los defectos de nacimiento, el daño al cerebro del feto y el riesgo de muerte al nacer.

Los niños que reciben una buena nutrición después de nacer tienen mejores probabilidades de sobrevivir. Los niños severamente desnutridos tienen 8 veces mayor probabilidad de morir que sus contrapartes bien nutridos y los niños alimentados con fórmulas lácteas tienen 14 veces mayor probabilidad de morir que aquellos que recibieron lactancia materna. Tanto en África como Asia se ha demostrado que los programas de vitamina A pueden reducir las tasas de mortalidad en niños menores de cinco años.

La lactancia materna, especialmente si es exclusiva durante los primeros 6 meses de vida, no sólo es importante para la nutrición del niño, sino también para reducir la fertilidad. La amenorrea de la lactancia es el proceso mediante el cual la lactancia suprime la hormona necesaria para la fertilidad. Este método de planificación familiar provee una protección comparable a los otros métodos (98 por ciento de efectividad con el uso típico), hasta 0.5 años-pareja de protección. Adicionalmente, la lactancia estimula las contracciones del útero después del parto, lo que reduce el riesgo de complicaciones asociadas con el parto.

La nutrición no sólo afecta el crecimiento poblacional y la salud reproductiva, sino que los cambios poblacionales y demográficos también influyen en el estado nutricional de las personas. Por ejemplo, en muchos países en desarrollo el crecimiento poblacional amenaza la disponibilidad de comida, especialmente en aquellos en los cuales se espera que la población se duplique en los próximos 20 a 25 años.

Es inequívoco que el crecimiento poblacional va de la mano con el aumento de la urbanización. Hacia el año 2020 las poblaciones de zonas urbanas en los países en desarrollo, donde la desnutrición es un lugar común, pueden duplicarse hasta alcanzar 3400 millones de personas. En muchas áreas urbanas pobres y congestionadas las enfermedades diarreicas y la desnutrición son comunes debido a la mala higiene de los alimentos, al inadecuado suministro de agua potable y de eliminación de desechos, a las malas condiciones de la vivienda y a la disminución en la prevalencia y duración de la lactancia materna, con el correspondiente aumento de la alimentación por botella.

Existen otros cambios demográficos que afectan la calidad de vida de las personas y su estado nutricional. Por ejemplo, el número de personas mayores de 65 ha aumentado substancialmente en la mayoría de los países. De acuerdo con las estimaciones, aproximadamente el 60 por ciento de la población mundial mayor de 65 años vive en países en desarrollo. Esta situación tiene un impacto significativo en los tipos de servicios sociales y de salud que la gente demanda. El sector de salud debe amoldarse al aumento de la incidencia de enfermedades no contagiosas que ocurren al envejecer. Además, la transición a alimentos altamente procesados y una reducción en la actividad física empeora los efectos de envejecer, con el resultado de que la obesidad ahora afecta a 250 millones de individuos en todo el mundo y el cáncer, la diabetes y las enfermedades coronarias se están volviendo cada vez más comunes en los países en desarrollo.

Componentes Nutricionales en los Programas Poblacionales

Muchas políticas de población atacan los altos niveles de fertilidad a través de programas de planificación familiar diseñados para reducir el número de nacimientos por mujer y para aumentar los intervalos entre embarazos. También tratan de reducir la mortalidad materna y de asegurar los resultados de un embarazo saludable. Estos compromisos están resumidos en el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD), adoptado por los países signatarios de esta conferencia (ver Cuadro 1).

Los programas diseñados para desacelerar el crecimiento poblacional y alcanzar un mejor estado de salud deberían incluir no sólo las acciones que promueven la salud materna y un parto seguro, sino también las acciones que fomenten las inmunizaciones, la lactancia materna, la ali-

CUADRO 1 PROGRAMA DE ACCIÓN DE LA CIPD, PÁRRAFO 7.2

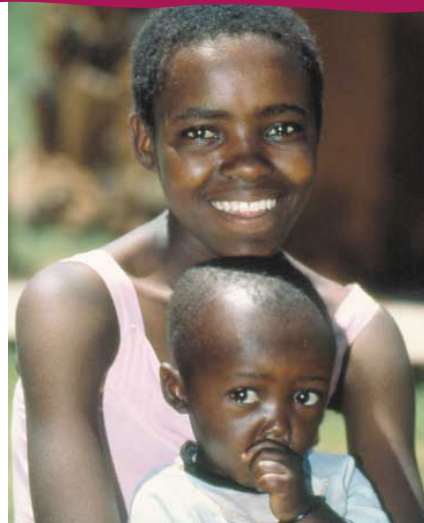
La salud reproductiva es un estado de completo bienestar físico, mental y social y no sólo la ausencia de debilidad o enfermedad, en todos los aspectos relativos al sistema reproductivo y a sus funciones y procesos. La salud reproductiva por lo tanto implica que las personas son capaces de tener una vida sexual satisfactoria y segura y que tienen la capacidad de reproducirse y la libertad de decidir si, cuándo y con qué frecuencia hacerlo. Implícito en esta última condición está el derecho de los hombres y de las mujeres a estar informados y tener acceso a los métodos seguros, efectivos, económicos y aceptables de planificación familiar de su preferencia para regular la fertilidad, los cuales no estén en contra de la ley, y el derecho de acceder a servicios de salud apropiados que les permitirán a las mujeres tener un embarazo y un parto seguros y proveer a las parejas con la mejor oportunidad de tener un niño sano.

mentación complementaria saludable para los infantes y niños pequeños, el consumo de micronutrientes y la educación del hogar para mejorar las prácticas de crianza.

Conclusiones

El acceso universal a los servicios sociales básicos, incluyendo los servicios relacionados con la nutrición, es un “amortiguador social” que suaviza la transición de la pobreza a un estatus de mayor desarrollo. Los países que han invertido en servicios sociales básicos han logrado un mayor éxito en reducir la pobreza y en aumentar el desarrollo humano.

Las acciones nutricionales no sólo pueden asegurar que los rápidos aumentos en la población, en la esperanza de vida y en la urbanización estén acompañados por una mejor calidad de vida y un mayor desarrollo económico, sino que también pueden ayudar a desacelerar el crecimiento poblacional al reducir las tasas de fertilidad. El desarrollo de sistemas de alimentación rurales y urbanos sostenibles puede garantizar que las poblaciones en crecimiento sean alimentadas y que el medio ambiente sea conservado. Los programas de micronutrientes y de promoción de la lactancia materna pueden llevar a embarazos saludables y bien espaciados y pueden ayudar a reducir la mortalidad. Los sistemas de comunicación nutricionales pueden ayudar a revertir las tendencias hacia la obesidad y el aumento de las tasas de cáncer, diabetes y enfermedades coronarias que



ocurren en países desarrollados. Al incrementar el nivel de esfuerzo físico y mental que una persona puede ejercer, los programas de nutrición también pueden tener un incremento en los retornos de salario de hasta \$84 por dólar invertido. Todos estos programas aumentan el capital humano, mejorando la capacidad de las poblaciones de desarrollarse a su máximo potencial.

Lectura Sugerida

SCN (Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas). 1997. *Nutrition and poverty*. Papeles de la 24 Sesión Simposio del SCN en Katmandú. Ginebra: SCN.

Becker, G.S. 1993. *Human capital. A theoretical and empirical analysis with special reference to education*. Chicago: University of Chicago Press.

Demographic and Health Surveys, Comparative Studies. 1999. *Breastfeeding and complementary infant feeding/post-partum effects*. Calverton, Maryland., U.S.A.: Macro International.

FAO y OMS (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y Organización Mundial de la Salud). 1992. *Nutrition and development. A global assessment*. Roma: FAO y OMS.

Fogel, R.W. 1994. Economic growth, population theory, and physiology: The bearing of long-term processes on the making of economic policy. *American Economic Review* 84 (3):369-418.

Green, C. 1999. *Interventions to improve breastfeeding behaviors: Detailed summaries of 51 studies*. Washington, D.C.: Linkages Project.

Linkages Project. 2000. *The lactational amenorrhea method (LAM): Manual for service providers*. Washington, D.C.: Linkages Project.

Lloyd, C. 1994. Investing in the next generation: The implications of high fertility. En *Population and development: old debates, new conclusions*, ed. R. Cassen. Washington, D.C.: Overseas Development Council.

Maine, D., L. Freedman, F. Shaheed y S. Frautschi. 1994. Risk, reproduction, and rights: The uses of reproductive health data. En *Population and development: Old debates, new conclusions*, ed. R. Cassen. Washington, D.C.: Overseas Development Council.

Morrow-Tlucak, M., R.H. Haude y C.B. Ernhart. 1988. Breastfeeding and cognitive development in the first two years of life. *Social Science and Medicine* 26 (6):635-639.

Mosley, H., ed. 1978. *Nutrition and human reproduction*. Nueva York: Plenum Press.

National Academy of Sciences. 1989. *Contraception and reproduction: Health consequences for women and children in the developing world*. Washington, D.C.: National Academy Press.

Rodríguez-García, R. y A. Goldman. 1994. *The health development link*. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud.

Seligman, B., D. Kress, W. Winfrey, I. Feranil y K. Agarwal. 1997. *Reproductive health and human capital*. Policy Occasional Paper Number 1. Washington, D.C.: Policy Project.

UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2000. *Estado Mundial de la Infancia 2000*. Nueva York: UNICEF

Banco Mundial. 1994. *Informe sobre el desarrollo mundial 1994: Infraestructura para el desarrollo*. Nueva York: Oxford University Press para el Banco Mundial.

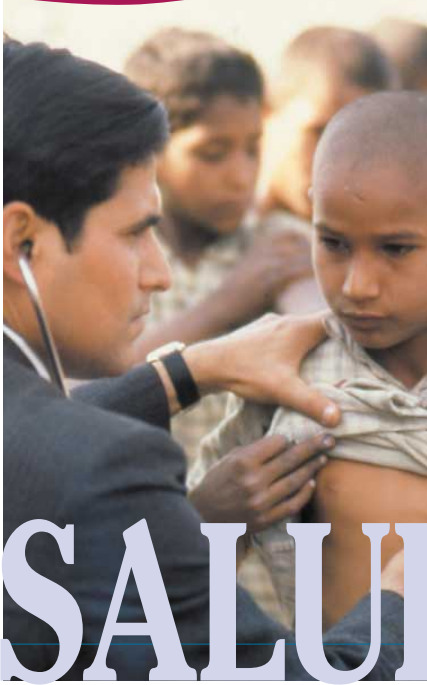
Rolando Figueroa es gerente técnico sénior de LINKAGES, trabajando a nivel internacional sobre el tema de salud, nutrición y población en la Academy for Educational Development, Washington, D.C. Rosalía Rodríguez-García es profesora de salud pública internacional, salud preventiva y comunitaria y asuntos internacionales en la Universidad George Washington, Washington, D.C. Para mayor información por favor contactar a los autores a rfigueroa2002@yahoo.com o jphdpt@gwumc.edu.

Para pedir copias adicionales contactar al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Para bajar por internet: <http://www.unsystem.org/scn> o www.ifpri.org

Cita sugerida: Rolando Figueroa y Rosalía Rodríguez-García, "Nutrición y Población". En *Nutrición: La Base para el Desarrollo*, Ginebra: SCN, 2002.

Derechos de autor © Enero 2002 Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Este documento puede ser reproducido sin previo permiso, pero dándole crédito al autor o los autores y al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas.

Créditos de fotografía: Páginas 1 y 3, © Banco Mundial/Curt Carnemark.



Nutrición y Salud

FRANCES DAVIDSON

Resumen 4 de 12

SALUD

Las tendencias de salud a nivel global en los años noventa reflejaban muchos eventos del pasado y apuntaban a muchos retos futuros. Para finales de la década, las naciones experimentaron un progreso significativo hacia las metas establecidas en 1990 en la Cumbre Mundial para Niños. El descenso en las tendencias de mortalidad infantil y de niños menores de cinco años por todas las causas eran alentadoras –la cumbre se propuso como meta una reducción del 33 por ciento; se alcanzó una reducción de 14 por ciento, lo que resultó en 3 millones menos de niños muertos cada año.

Otras tendencias fueron menos positivas. Por ejemplo, la cumbre de 1990 estableció una reducción de un 50 por ciento en la tasa de mortalidad materna para el año 2000. Sin embargo, la tasa se mantuvo relativamente estática, en 400 muertes maternas por cada 100,000 nacimientos vivos. Se estimaron aumentos de 3 y 5 puntos porcentuales, respectivamente, en el porcentaje de la población con acceso a agua potable y a un saneamiento apropiado –lejos de los objetivos– dejando 1100 millones de personas sin acceso a agua potable y 2400 millones sin acceso a un saneamiento adecuado.

Más aun, se estima que 40 millones de personas vivían con VIH/SIDA al final del 2001. Cinco millones de éstos eran nuevos infectados, una leve disminución comparado con el año anterior. En algunas regiones la mayoría de las

nuevas infecciones se observaron en adultos jóvenes, especialmente en mujeres jóvenes. La propagación de la tuberculosis (TB) y la pandemia del VIH continuaron alimentándose mutuamente y la creciente amenaza de coinfección presentó nuevos riesgos para poblaciones ya vulnerables. Hacia 1988 solamente seis países habían alcanzado la meta de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de detectar el 75 por ciento de casos nuevos de TB infecciosa y de curar el 85 por ciento de los casos detectados. La adopción de la terapia DOTS (tratamiento acortado directamente observado) para la TB mantiene un enorme potencial para contener una epidemia que sigue matando a 2 millones de personas al año.

La relación general entre infección y desnutrición está bien establecida. Por lo tanto, ¿qué puede hacer un estado nutricional mejorado para reforzar estas tendencias positivas en salud y revertir las negativas?

La Nutrición Como un Promotor de Buena Salud

La desnutrición afecta tanto la defensa inmunológica del cuerpo como la no inmunológica. Como resultado, aumenta la incidencia, la severidad y la duración de enfermedades comunes en la niñez, como la diarrea, las infecciones respiratorias agudas y el sarampión. En los países en desarrollo, aproximadamente el 55 por ciento de

la mortalidad en niños menores de cinco años está asociada a la desnutrición y simplemente un incremento modesto en las tasas de lactancia materna tiene el potencial de prevenir hasta un 10 por ciento de las muertes en niños menores de cinco años.

También se está acrecentando la evidencia sobre las relaciones específicas entre ciertos tipos de desnutrición y la morbilidad y la mortalidad. Algunas investigaciones han demostrado que mejorando el estatus de vitamina A en poblaciones vulnerables puede reducir la tasa de mortalidad de menores de cinco años en por lo menos un 23 por ciento, previniendo entre 1.3 y 2.5 millones de muertes cada año y librando a cientos de miles de niños de una ceguera irreversible. Adicionalmente, un estatus adecuado de vitamina A puede tener también un efecto protector sobre la transmisión madre a hijo del VIH y se ha demostrado que darle suplementos semanales a mujeres en edad reproductiva puede reducir la mortalidad materna hasta en un 44 por ciento. Del mismo modo, recientes investigaciones han comprobado que la suplementación con vitamina A puede mitigar los efectos adversos de la infección con el VIH, la malaria y la diarrea sobre el crecimiento del niño.

La deficiencia de hierro es también una causa seria de mala salud. El reporte de la OMS, "La Carga Global de la Enfermedad", pone a la anemia por deficiencia de hierro como la segunda entre las mayores causas de incapacidad. Sus efectos, desproporcionadamente echados al hombro por mujeres y niños, representan serios obstáculos para la salud y el desarrollo socioeconómico de las naciones. La OMS mantiene que la mejora del estatus de hierro de las poblaciones afectadas puede aumentar los niveles de productividad

nacional hasta en un 20 por ciento. También se puede esperar que las intervenciones con hierro reduzcan la mortalidad materna considerablemente, dado que la anemia es un factor que contribuye en el 20 por ciento de estas muertes.

La deficiencia de yodo, la causa más común de retardo mental y de daño cerebral que se pueden prevenir, produce un daño profundo sobre la salud y sobre la productividad en los países afectados. Aunque se ha logrado un progreso considerable hacia la yodización universal de sal, es claro que se requerirá de un esfuerzo sostenido para eliminar un problema que aun afecta a 50 millones de niños. La inversión en programas que ataquen la deficiencia de yodo y sus desordenes tiene el potencial de proteger a más de mil quinientos millones de personas que aun están en riesgo de un desarrollo deteriorado, deformaciones físicas y malos resultados del nacimiento.

Interesantemente, la desnutrición también puede jugar un papel en el aumento de la virulencia de las infecciones, poniendo inclusive a las poblaciones bien nutridas en mayor riesgo en el futuro. Los investigadores están reexaminando las interacciones entre dieta, agente y huésped, y al menos uno grupo de investigadores concluye que los niveles deficientes de nutrientes, como el selenio, pueden aumentar no sólo la susceptibilidad del huésped a la infección, sino también la virulencia misma del patógeno.

El papel de la obesidad y de una mala calidad de la dieta en el desarrollo de enfermedades crónicas ha sido reconocido hace mucho tiempo en el mundo industrializado. Sin embargo, está surgiendo evidencia de que las conexiones son igualmente fuertes en los países en desarrollo, con el agravante adicional de que la desnutrición sufrida en el vientre maternopuede llevar a una predisposición a la hipertensión, las enfermedades coronarias y la diabetes más tarde en la vida del individuo. La doble carga de una desnutrición durante los primeros años de vida y una sobrenutrición más tarde es especialmente evidente en países que se encuentran en un crecimiento económico acelerado, en donde las tasas de enfermedades crónicas están experimentando aumentos alarmantes. La OMS estima que para el año 2025 la prevalencia de la diabetes no dependiente de la insulina se habrá incrementado en un 170 por ciento en los países en desarrollo.

Incorporando las Intervenciones Nutricionales a los Programas Sectoriales de Salud

Una buena nutrición es crucial no sólo para prevenir enfermedades de privación, sino también enfermedades crónicas que afectan a poblaciones prósperas y no prósperas por igual. Sin embargo, ¿existen oportunidades para que los practicantes del desarrollo en la comunidad de la salud incorporen la nutrición? Experiencias recientes sugieren que si existen.

Por ejemplo, la integración de la suplementación de dosis altas de vitamina A con los Días Nacionales de Inmunización (DNI) ha proporcionado mejoras sorprendentes en la cobertura. Se estimó que aproximadamente un 60 por ciento de los niños de la región del Sub-Sahara del África habían recibido por lo menos una dosis en los últimos seis meses de 1998, el doble de cobertura que dos años atrás. Sin embargo, el progreso hacia la eliminación del polio está llevando a discontinuar los DNI en muchos países donde la suplementación con vitamina A todavía es la prioridad, y los planificadores de programas deben encontrar nuevas formas de establecer y sostener una cobertura alta dentro de las poblaciones más vulnerables. Varios países ya han incluido las campañas de vitamina A en las Semanas de Salud Infantil. El expandir el componente nutricional de las Semanas de Salud Infantil también es una posibilidad prometedora. Adicionalmente, los millones afectados por TB, VIH y otras infecciones se beneficiarán enormemente de programas que consideren sus necesidades nutricionales especiales y las formas en las que las prácticas óptimas de alimentación pueden mejorar la salud como un todo. Las iniciativas globales para combatir las pandemias pueden proveer la plataforma para programas nutricionales expandidos, particularmente la suplementación y la educación.

A medida que la comunidad de la salud reconoce cada vez más el valor de adoptar tácticas integradas para los programas de alta prioridad, la nutrición emerge como algo crítico. Los programas que atacan la desnutrición no sólo ofrecen beneficios directos para el bienestar de los participantes, sino también para las futuras generaciones y sinergias extraordinarias con otros tipos de intervenciones. En el contexto de las prioridades de salud a nivel global, el



Resumen 4 de 12

SALUD

potencial para las inversiones en nutrición es sorprendente. Hoy en día es extraño el problema de salud que no experimente cierta mitigación a través de mejoras en el estado nutricional de las personas a las cuales aflige.

Lectura Sugerida

Barker, D.J.P. 1999. The fetal origins of coronary heart disease and stroke: Evolutionary implications. En *Evolution in health and disease*, ed. S. Stearns. Nueva York: Oxford University Press.

Beaton, G.H., R. Martorell, K.J. Aronson, B. Edmonston, G. McCabe, A.C. Ross y B. Harvey 1993. *Effectiveness of vitamin A supplementation in the control of young child morbidity and mortality in developing countries*. Nutrition Policy Discussion Papers Number 13. Ginebra: Subcomité de Nutrición de las Naciones Unidas (SCN).

International Council for the Control of Iodine Deficiency Disorders.
<<http://www.people.virginia.edu/%7Ejtd/iccidd/aboutidd.htm>>.

Levander, O.A. y M.A. Beck. 1999. Selenium and viral virulence. *British Medical Bulletin* 55 (3): 528-533.

Murray, C.J.L. y A. López, eds. 1996. *The global burden of disease: A comprehensive assessment of mortality and disability from diseases, injuries, and risk factors in 1990 and projected to 2020*. Cambridge: Harvard University Press.

Pelletier, D.L., E.A. Frongillo, Jr., D.G. Schroeder y J.-P. Habicht. 1995. The effects of malnutrition on child mortality in developing countries. *Bulletin of the World Health Organization* 73 (4): 443-448.

Scrimshaw, N.S. y J.P. San Giovanni. 1997. Synergism of nutrition, infection, and immunity: An overview. *American Journal of Clinical Nutrition* 66 (supplement): 464S-477S.

Semba, R.D., P.G. Miotti, J.D. Chipangwi, A.J. Saah, J.K. Canner, G.A. Dallabetta y D.R. Hoover. 1994. Maternal vitamin A deficiency and mother-to-child transmission of HIV-1. *Lancet* 343 (Junio): 1593-1597.

Stop TB Partnership. 2001. *Stop TB Newsletter*, Junio.
<http://www.stoptb.org/Working_Groups/TBHIV/tb_hiv.pdf>.

ONUSIDA (Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre VIH/SIDA). 2001. *Resumen Mundial de la Epidemia de VIH/SIDA, diciembre de 2001*.
<http://www.unaids.org/epidemic_update/report_dec01/index.html>.

UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2002. *Estado Mundial de la Infancia 2002*.
<<http://www.unicef.org/media/sowc02presskit/fullreport.htm>>.

_____. 1998. *Estado Mundial de la Infancia 1998*.
<http://www.unicef.org/sowc98/science_2.htm>.

UNICEF Vitamin A Global Initiative. 2000. National Immunization Days (NIDS) dramatically improve vitamin A coverage. <http://www.unicef.org/vitamina/progress_programme.html>.

Villamor, E., R. Mbise, D. Spiegelman, E. Hertzmark, M. Fataki, K.E. Peterson, G. Ndosu y W.W. Fawzi. 2001. Vitamin A supplements ameliorate the adverse effect of HIV-1, malaria, and diarrheal infections on child growth. *Pediatrics* 109 (1): e6.

OMS (Organización Mundial de la Salud). 2001. *Battling iron deficiency anaemia*. <<http://www.who.int/nut/ida.htm>>.

_____. 2000. *Tuberculosis*. Fact Sheet Number 104. Revisada en abril. <<http://www.who.int/inf-fs/en/fact104.html>>.

_____. 1998. *Reducing mortality from major killers of children*. Fact Sheet Number 178. Revisada en septiembre. <<http://www.who.int/inf-fs/en/fact178.html>>.

_____. 1997. *Informe sobre la salud en el mundo 1997 resumen ejecutivo: conquistando el sufrimiento, enriqueciendo la humanidad*.
<<http://www.who.int/whr/1997/exsum97e.htm>>.

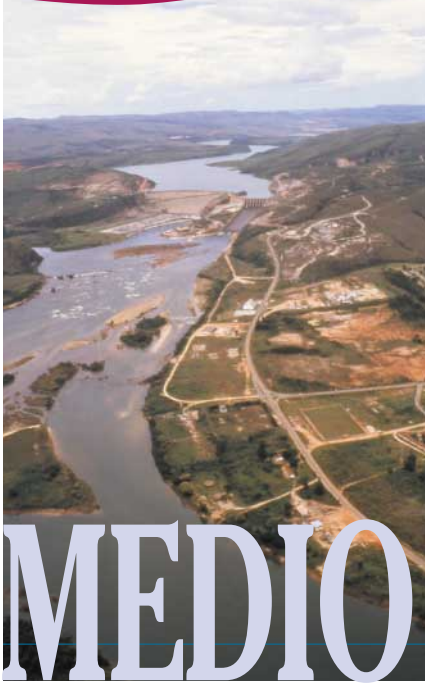
Frances Davidson es asesora sénior en nutrición de la Oficina de Salud y Nutrición de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Para mayor información, por favor contactar a la autora a fdavidson@usaid.gov.

Para pedir copias adicionales contactar al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Para bajar por internet: <http://www.unsystem.org/scn> o www.ifpri.org

Cita sugerida: Frances Davidson, "Nutrición y Salud". En *Nutrición: La Base para el Desarrollo*, Ginebra: SCN, 2002.

Derechos de autor © Enero 2002 Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Este documento puede ser reproducido sin previo permiso, pero dándole crédito al autor o los autores y al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas.

Créditos de fotografía: Página 1, © Banco Mundial/Harmit Singh; Página 3, © Banco Mundial/Ray Witlin.



Nutrición y Medio Ambiente

TIMOTHY JOHNS Y
PABLO B. EYZAGUIRRE

Resumen 5 de 12

Los cambios rápidos en el medio ambiente están alterando profundamente las relaciones entre los humanos y los ecosistemas en los que viven. Estos cambios incluyen la sobrepoblación, la pérdida de recursos biológicos, la destrucción del ecosistema asociada con el desarrollo industrial y comercial, los cambios climáticos, la urbanización, la agricultura moderna usando pesticidas y otros insumos y la erosión de la diversidad de cultivos alimenticios debida a años de ingeniería genética enfocada en unos pocos cultivos.

Tales interrupciones en la integridad del medio ambiente pueden afectar los patrones de la salud, las enfermedades y el estatus nutricional. La Convención sobre Biodiversidad reconoce en su preámbulo que "...la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad biológica es de suma importancia para satisfacer la alimentación, la salud y otras necesidades de una población mundial en crecimiento, para lo cual el acceso a y el compartir tanto los recursos genéticos como las tecnologías son esenciales". El Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático discute específicamente el estado nutricional como un resultado del cambio climático en el África.

El entendimiento de estos vínculos ofrece una guía sobre acciones nutricionalmente relevantes que provean soluciones sostenibles a los cambios climáticos. En una

época de cambios climáticos y ambientales sin precedentes, el conocimiento nutricional se vuelve vital para permitirle a individuos y poblaciones adaptarse de la manera más positiva posible. El estatus nutricional de las poblaciones, como un resultado reconocible y medible, debería ayudar a orientar a otras disciplinas científicas y a otros programas de intervención para que identifiquen soluciones sostenibles a los problemas ambientales y económicos que enfrentan las comunidades globales.

La Conexión Medio Ambiente-Nutrición

A medida que las prioridades de la comunidad del desarrollo se fusionan con las de la conservación del medio ambiente, cada vez se hace más claro que a menos que las poblaciones humanas cubran sus necesidades básicas de supervivencia, estas no pueden permitirse el lujo de conservar. Al mismo tiempo, a menos que las comunidades locales protejan el medio ambiente a su alrededor, tendrán poca esperanza de crecer mucho más allá del corto plazo. Como la nutrición representa la más esencial de las necesidades humanas, provee una perspectiva útil desde la cual se puede afrontar esta paradoja.

La investigación nutricional provee información esencial sobre cómo la degradación del medio ambiente puede llevar a grandes problemas de salud relacionados con la nutrición, tales como la desnutrición, las enfermedades

contagiosas y la contaminación. Cuando las personas tienen acceso reducido a e ingesta reducida de biorecursos cruciales, pueden sufrir de desnutrición calórico-protéica y de deficiencias de micronutrientes. La diabetes y las enfermedades coronarias que reflejan la reducción del consumo de nutrientes y de no nutrientes que protegen la salud subrayan el costo del aumento en la dependencia de alimentos procesados o de una base reducida de especies por parte las sociedades industriales y las poblaciones urbanas. Los mayores problemas de salud de importancia mundial, como la tuberculosis, las enfermedades gastrointestinales, el sarampión y las enfermedades respiratorias, reflejan la interacción entre los factores nutricionales y ambientales.

La contaminación ambiental con químicos industriales y agrícolas tales como los metales pesados, los organoclorados y los radionucleótidos pueden comprometer el estado nutricional y de salud de las personas ya sea directamente o a través de cambios en la dieta. Los herbicidas y los pesticidas eliminan de los agro-ecosistemas fuentes de alimentos no cultivados; otros químicos pueden hacerlos no aptos para el consumo. Los contaminantes orgánicos persistentes (COPS) transportados en la atmósfera pueden tener efectos adversos sobre los sistemas de alimentación tradicionales que se localizan bastante lejos de los principales sitios de uso de pesticidas.

Buscando Soluciones Sostenibles

Las estrategias basadas en la alimentación son claves para combatir el hambre y la malnutrición mundiales así como para permitirle a las poblaciones vulnerables adaptarse a los cambios ambientales y socioeconómicos.

Aunque la agricultura moderna, basada en la tecnología, es esencial para producir comida para la creciente población mundial, las preocupaciones sobre la calidad y la producción de cultivos casi nunca incluyen a la nutrición, y si lo hacen, tienden a concentrarse en la proteína. Del mismo modo, los reconocimientos de que la pérdida de biodiversidad y otros cambios ambientales afectan la dieta y la salud usualmente están limitados a consideraciones generales de seguridad de los alimentos, sin prestar atención a la complejidad de las relaciones entre la nutrición y la salud.

Algunas investigaciones y programas de intervención se han enfocado en proveer micronutrientes tales como minerales o vitamina A a través de mejoras genéticas, diversificación de cultivos y manejo de suelos. Sin embargo, se debe poner mayor atención a la identificación de variedades de cultivos y de cultivos menores que posean activos nutricionales selectivos tales como micronutrientes, fibra soluble o antioxidantes y a analizar el contenido nutricional de frutas y verduras nativas y de especies silvestres comestibles. Los programas deberían darle mayor importancia al mantenimiento de la diversidad genética de especies de plantas dentro de huertas caseras y agro-ecosistemas locales. Donde puedan ser explotados de manera sostenible, los recursos no cultivados también pueden mejorar indirectamente la nutrición humana, al contribuir al sustento económico.

La modificación genética y otras estrategias que se concentran en nutrientes individuales prometen una mejora selectiva de la composición nutricional de las plantas. Aunque los organismos genéticamente modificados están sujetos a un considerable escrutinio debido a su posible efecto negativo sobre la salud humana, esta tecnología también tiene potenciales efectos ecológicos y sociales que requieren de una cuidadosa evaluación.

Mientras que los enfoques institucionales son esenciales para enfrentar los problemas de magnitud global, los esfuerzos nacionales, en particular aquellos que involucran a las comunidades locales, también son importantes. Las actividades multidisciplinarias locales que combinan la investigación nutricional, la etnobotánica y el manejo de ecosistemas y recursos con actividades de cuidado de la salud y que incluyen modelos participativos de otorgamiento de poderes e

iniciativa, ofrecen una esperanza real para afrontar los problemas en los niveles donde las personas se ven directamente afectadas.

Los investigadores han documentado las maneras mediante las cuales las poblaciones con formas de vida tradicionales (por lo general identificadas como indígenas) satisfacen sus necesidades nutricionales a través de relaciones humano-ambientales únicas. Por ejemplo, el arroz, las legumbres y los productos lácteos proveen un balance de aminoácidos para los agricultores de subsistencia en la India. En situaciones donde la proteína animal y la grasa son los principales fuentes de energía, como ocurre con los cazadores del Ártico y los pastores de tierras áridas, las poblaciones han adoptado técnicas especializadas de preparación y han usado plantas silvestres para garantizar el consumo de vitaminas y minerales esenciales. Las ciencias de la nutrición pueden ayudar a determinar si estos sistemas tradicionales pueden ser adaptados para su uso en otros lugares. Los conocimientos y los recursos tradicionales, acoplados con los conocimientos sobre el rol de la nutrición en los problemas de salud contemporáneos, pueden guiar los esfuerzos ambientales en la identificación de soluciones sostenibles.

A su vez, una nutrición adecuada aumenta las opciones para la conservación, o por lo menos reduce la presión para que la gente, en su lucha por satisfacer las necesidades básicas, usen los recursos de manera insostenible.

Los valores tradicionales de conservación, incluyendo las relaciones con la tierra, las dimensiones espirituales y los conceptos de salud, son frágiles y vulnerables a las fuerzas modernas de cambio. Sin embargo, los valores culturales también pueden ser componentes importantes en los programas de educación sobre salud pública y en la recuperación ecológica. La integración de las dimensiones biológica, social y cultural de las relaciones entre el ser humano y el medio ambiente es tan esencial a la sostenibilidad presente y futura de la salud humana como lo ha sido a través de la historia.

Conclusión

Los mayores problemas de salud del siglo XXI incluyen deficiencias nutricionales y cambios en la dieta tanto en



ambientes rurales como urbanos. Los análisis nutricionales, combinados con un entendimiento de los sistemas y de los recursos tradicionales, pueden ayudar a identificar los componentes biológicos y socioculturales de las soluciones a los problemas de la salud y de la alimentación asociados con los cambios en la dieta y con las estrategias adaptativas para el futuro. La atención de las necesidades nutricionales ofrece una razón primaria para la preservación del conocimiento y de los estilos de vida tradicionales, para la conservación de recursos silvestres y cultivados y para el uso sostenible de los ambientes donde están localizados.

Lectura Sugerida

Convención sobre la Biodiversidad Biológica. 1992.

<<http://www.biodiv.org/chm/conv/default.htm>>.

Eyzaguirre, P.B., S. Padulosi y T. Hodgkin. 1999. IPGRI's strategy for neglected and underutilized species and the human dimension of agrobiodiversity. En *Priority-setting for underutilized and neglected plant species of the Mediterranean region*, ed. S. Padulosi. Roma: International Plant Genetic Resources Institute.

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). 1996. *Global Plan of action for the Conservation and Sustainable Utilization of Plant Genetic Resources for Food and Agriculture*. Roma.

FAO/OMS (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación/Organización Mundial de la Salud). 1994. International Conference on Nutrition: Plan of Action for Nutrition. *Ecology of Food and Nutrition* 32:5-31.

Johns, T. 1999. The chemical ecology of human ingestive behaviors. *Annual Review of anthropology* 28:27-50.

Johns, T. y P.B. Eyzaguirre. 2001. Nutrition for sustainable environments. *SCN News* 21:24-29.

Kuhnlein, H.V. y H.M. Chan. 2000. Environment and contaminants in traditional food systems of northern indigenous peoples. *Annual Review of Nutrition* 20:595-626.

Kuhnlein, H.V. y O. Receveur. 1996. Dietary change and traditional food systems of indigenous peoples. *Annual Review of Nutrition* 16:417-442.

Pellett, P.L. 1993. The World Declaration on Nutrition from the International Conference on Nutrition. *Ecology of Food and Nutrition* 30: 1-7.

Platt, A.E. 1996. *Infecting ourselves: How environmental and social disruptions trigger disease*. Washington, D.C.: Worldwatch Institute.

Tomkins, A. 2000. Malnutrition, morbidity, and mortality in children and their mothers. *Proceedings of the Nutrition Society* 59 (1):135-146.

Watson, R.T., M.C. Zinyowera y R.H. Moss, eds. 1997. *The regional impacts of climate change: An assessment of vulnerability*. Special Report of IPCC Working Group II. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

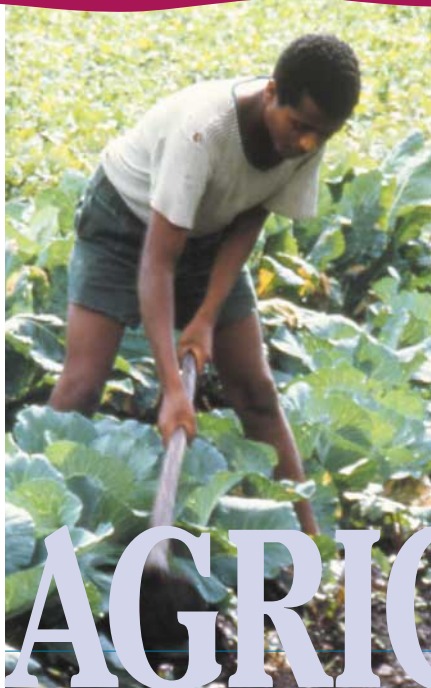
Timothy Johns es director y profesor asociado del Centro para la Nutrición y el Medio Ambiente de los Pueblos Indígenas (CINE) en la Universidad McGill, Quebec, Canadá. Pablo B. Eyzaguirre es científico sénior en antropología y socioeconomía del Instituto Internacional de Recursos Fitogenéticos, Roma. Para mayor información, por favor contactar a los autores a t.johns@cgiar.org (o johns@macdonald.mcgill.ca) o a p.eyzaguirre@cgiar.org.

Para pedir copias adicionales contactar al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Para bajar por internet: <http://www.unsystem.org/scn> o www.ifpri.org

Cita sugerida: Timothy Johns y Pablo B. Eyzaguirre, "Nutrición y Medio Ambiente". En *Nutrición: La Base para el Desarrollo*, Ginebra: SCN, 2002.

Derechos de autor © Enero 2002 Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Este documento puede ser reproducido sin previo permiso, pero dándole crédito al autor o los autores y al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas.

Créditos de fotografía: Página 1, © Banco Mundial/ Tomas Sennett; Página 3, © Banco Mundial/Curt Carnemark.



Nutrición y Agricultura

ARNE OSHAUG Y LAWRENCE HADDAD

Resumen 6 de 12

AGRICULTURA

La agricultura y la nutrición están vinculadas de muchas formas. La gente ha reconocido la conexión más obvia por mucho tiempo –la seguridad alimentaria es uno de los tres pilares de la buena nutrición, junto con el buen cuidado y la buena salud. En 1945 las preocupaciones sobre las recurrentes hambrunas y la malnutrición llevaron al establecimiento de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). A la FAO se le asignó el mandato de mejorar los niveles de nutrición y los estándares de vida, y el mejoramiento de la productividad agrícola era una parte importante para este fin. Hoy en día, la agricultura aun se ve como uno de los cimientos del desarrollo nacional.

A través de los últimos 55 años la evidencia se ha acumulado para demostrar que la productividad agrícola es una fuerza poderosa para la reducción de la pobreza y para el desarrollo económico. Sin embargo, en las décadas recientes un amplio rango de factores ha obstaculizado el crecimiento de la productividad agrícola en las áreas menos desarrolladas. Estos factores incluyen la baja inversión en investigación y desarrollo agrícola, en irrigación, en infraestructura rural y en educación, así como la incapacidad de los agricultores pobres de acceder a los mercados de los consumidores ricos, ya sea en países desarrollados o en vías de desarrollo.

Las vías a través de las cuales la agricultura afecta la nutrición están bien documentadas. A su vez, un mejor estado nutricional apoya al sector agrícola aumentando la habilidad de la

gente en zonas rurales de emprender los arduos trabajos que involucra la agricultura en pequeña escala. Los vínculos entre una mejoría del estatus nutricional y una mejoría en la capacidad de trabajo y en la productividad son claros.

Sin embargo, para mejorar la productividad y los ingresos agrícolas, el sector agrícola debe poner aun más atención a la nutrición. Esta mayor atención del sector agrícola hacia la nutrición asegura un mayor enfoque hacia el consumidor, lo cual es bueno para la agricultura tanto desde el punto de vista de bienes públicos como de bienes privados.

Incrementando el Impacto de la Agricultura sobre la Pobreza y la Malnutrición

A medida que la comprensión conceptual de lo que es seguridad alimentaria y nutrición ha ahondado más allá de la producción de alimentos, el sector agrícola ha tenido mayor presión de los gobiernos del Norte y del Sur para que demuestre su impacto no sólo sobre la producción de alimentos, sino también sobre la pobreza y la malnutrición. Si la agricultura pudiese aumentar sus beneficios en pro de la nutrición y en contra de la pobreza, seguramente cosecharía un mayor apoyo como un bien público importante. Este aumento de apoyo probablemente llevaría a retornos privados significativos en la agricultura de pequeña escala, a través de extensiones de la tecnología resultantes de una mejora en investigación y desarrollo.

La agricultura ya ha tenido un gran impacto sobre la pobreza y la malnutrición. Una producción de alimentos básicos, tales como los cereales, que sea eficiente y a bajo costo es, obviamente, de interés para los pobres. Debido a que los alimentos básicos constituyen un gran porcentaje de las compras de alimentos y de los gastos totales de las personas, cualquier reducción en su valor de mercado resultará en aumentos del ingreso disponible. Los mayores aumentos relativos de ingresos serán obtenidos por aquellos que gasten el mayor porcentaje de sus ingresos en comida –por lo general los más pobres– quienes podrán usar estos aumentos para comprar una mayor variedad de alimentos. En las áreas de mucha pobreza habrá una mayor demanda de alimentos básicos baratos por parte de aquellos hogares que son consumidores netos de alimentos. Parte del ingreso generado por los agricultores que sean eficientes en cultivar alimentos básicos será revertido a la economía local no agrícola, lo cual es de beneficio para la comunidad de consumidores en general.

Sin embargo, ¿acaso el impacto nutricional de la baja de precios de los alimentos básicos se vería superado por un aumento en los precios de los alimentos no básicos? Durante los últimos 25 años, algunos países han visto incrementos en los precios reales de los vegetales, las frutas y los productos de origen animal. Estos alimentos son particularmente ricos en micronutrientes y en otras sustancias que son cruciales para la buena salud y el desarrollo humano. ¿Son estos aumentos en los precios el resultado de una insuficiente inversión en la investigación y en el desarrollo agrícola de estos productos o son el resultado de alguna otra restricción del lado de la oferta? A falta de un lente nutricional, puede ser que estas tendencias en los precios no sean consideradas como significativas. Con la ayuda de un lente nutricional las prácticas y políticas agrícolas pueden ser examinadas para determinar si la agricultura puede jugar un mayor rol en la reducción de las deficiencias de micronutrientes y de la malnutrición.

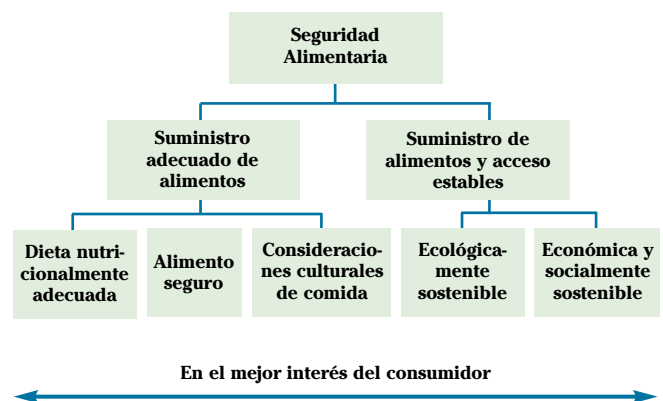
Los cambios tecnológicos que mejoran el contenido nutricional de los alimentos también pueden ser de beneficio para los pobres. Sin embargo, mucho dependerá de si los alimentos mejorados retienen otros rasgos de consumo (almacenamiento, cocción, sabor, etc.) que son importantes para los pobres, y de si son más costosos o no.

Incrementando la Habilidad de los Agricultores para Satisfacer las Demandas Cambiantes de los Consumidores

Al buscar una colaboración más estrecha con la nutrición, la agricultura puede tener nuevas ideas sobre las necesidades de su principal cliente, el consumidor, ya sea éste rico o pobre. Este enfoque es, por supuesto, consistente con los retornos privados que motivan a los agricultores. La definición de seguridad alimentaria de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 crea el espacio para una mayor colaboración entre la agricultura y la nutrición. La definición es: “La seguridad alimentaria existe cuando todas las personas, en todo momento, tienen acceso físico y económico a alimentos suficientes, seguros y nutritivos para satisfacer sus necesidades dietéticas y sus preferencias alimenticias para llevar una vida activa y saludable”.

La definición también refuerza el enfoque en las necesidades de los consumidores a través de diferentes dimensiones:

FIGURA 1 – SEGURIDAD ALIMENTARIA: UNA META COMÚN PARA LA AGRICULTURA Y LA NUTRICIÓN



Fuente: Definición de seguridad alimentaria usada por el Ministerio Real Noruego de Agricultura, adaptada de A. Oshaug, W.B. Eide y A. Eide, Alimentación, nutrición y derechos humanos, artículo de conferencia para la Organización Mundial de la Salud/Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (OMS/FAO) Conferencia Internacional para la Nutrición, Escuela Nórdica de Nutrición/Instituto Noruego de Derechos Humanos, Universidad de Oslo, 1992.

culturales (preferencias), de salud (dieta nutricionalmente adecuada y alimento seguro) y de sostenibilidad. Esta perspectiva, desde el punto de vista de la demanda, puede ser visualizada tal como aparece en la Figura 1.

No obstante, los consumidores también demandan variedad en sus dietas. Motivados por varios imperativos –sabor, prestigio, identidad personal, nutrición y seguridad– los consumidores quieren acceso a una amplia variedad de alimentos. Si los agricultores van a querer sostener su habilidad de generar ingreso para ellos mismos y de incrementar el ingreso disponible en las economías rurales y urbanas más amplias, necesitarán responder a estas demandas en forma oportuna. Un enfoque nutricional les ayudará a lograrlo.

A medida que los ingresos de las personas aumentan, su demanda por frutas, vegetales y productos de origen animal se incrementa dramáticamente. Este aumento en la demanda se debe a una combinación entre los mayores ingresos y los cambios en los gustos y preferencias que acompañan al envejecimiento y al aumento de la urbanización. En los niveles bajos de consumo el aumento en la ingesta de estos productos, que son ricos en micronutrientes, es consistente con una mejoría en el estatus nutricional. Las deficiencias de varios minerales y vitaminas, como el hierro, el yodo, el ácido fólico y las vitaminas A y D, son comunes en las áreas pobres y las consecuencias de estas deficiencias son especialmente serias para los bebés, los niños y las mujeres. La comunidad nutricional debería de ser vista como una aliada de la agricultura porque estimula indirectamente la demanda por variedad en la dieta, al estimular directamente la demanda por alimentos ricos en micronutrientes.

A medida que aumenta el ingreso, el alto consumo de grasas, azúcares y sales se convierte en un importante factor de riesgo asociado con enfermedades no contagiosas tales como las enfermedades coronarias, la diabetes, la hipertensión y algunas formas de cáncer. La demanda por los productos lácteos bajos en grasa, por cortes de carne más magros, por frutas y vegetales más frescos y por más aceites no saturados aumentará. Una vez más, la comunidad nutricional debería actuar como una aliada de vanguardia, pronosticando las tendencias en las preferencias del consumidor, más que como un enemigo en la batalla por satisfacer las preferencias cambiantes del consumidor.

Los consumidores tanto de niveles de ingreso bajos como altos exigen seguridad en los alimentos. Los estándares de seguridad de los alimentos tienen el potencial de ser una barrera insuperable para poner en contacto a los agricultores



de pequeña escala con los consumidores más acaudalados, ya sea en los grandes mercados locales de los países en desarrollo o en los países desarrollados. El desarrollar y cumplir con los estándares de seguridad de los alimentos (incluyendo estándares de bioseguridad para cultivos modificados genéticamente) requiere de recursos y de capacidad. La comunidad agrícola debería aprovechar la habilidad de la comunidad nutricional de poder desarrollar estándares de seguridad de los alimentos que tengan sentido, dadas las otras dimensiones de las necesidades de seguridad alimentaria de un país.

Los consumidores también tienen preferencias por algunos alimentos que son producidos localmente. Con frecuencia, esta preferencia se explica no por razones económicas sino culturales. La comunidad agrícola debe estar al tanto de estas preferencias si quiere maximizar su vinculación con los consumidores y maximizar sus ganancias. La comunidad nutricional tiene una vasta experiencia en el mapeo de la diversidad de los alimentos nativos y la comunidad agrícola debería desarrollar alianzas para aprovechar esta experiencia.

A menudo el tema de la sostenibilidad de una oferta de alimentos nutricionalmente adecuada surge en el contexto de los sistemas nativos, sin embargo es aplicable a todos los aspectos de la seguridad alimentaria exigida por los consumidores. Los consumidores no quieren sentirse vulnerables a la pérdida de tal oferta de alimentos y los agricultores de pequeña escala no quieren sentirse vulnerables al agotamiento de su fuente de sustento. Ambos grupos tienen incentivos suficientes para trabajar juntos a fin de mejorar la sostenibilidad de los sistemas alimenticios que satisfagan las preferencias alimentarias.

Incrementando la Colaboración entre la Agricultura y la Nutrición

¿Si las posibles compensaciones a la colaboración son grandes –mejor impacto sobre la nutrición y mejores ganancias para agricultores– por qué existen tan pocos ejemplos de una colaboración efectiva? Parte del problema tiene que ver con el hecho de que aunque la nutrición toca todos los sectores, generalmente se le ubica dentro de una línea ministerial –típicamente el Ministerio de Salud. Ante la ausencia de fuertes incentivos para desarrollar políticas y programas interministeriales para la seguridad alimentaria y nutricional, los centros de nutrición específicos para cada sector terminarán favoreciendo uno de los pilares de la buena nutrición a expensas de los otros. Esta tendencia a “departamentalizar” la nutrición se ve reforzada por las estructuras de las agencias de financiamiento externo, quienes muchas veces imitan a la de los departamentos del gobierno, y por los programas de entrenamiento en escuelas, universidades y centros vocacionales. Un enfoque monodisciplinario es implantado por los marcos conceptuales que equiparan la producción de alimentos con la seguridad alimentaria o que equiparan la nutrición con la seguridad alimentaria, la salubridad o con los cambios de comportamiento, en vez de enfatizar la interacción entre alimentación, salud y el cuidado –todos pilares de una buena nutrición. Es claro que la mayoría de las instituciones no han internalizado la generación más reciente de marcos conceptuales.

Arne Oshaug es profesor de nutrición pública y director del Centro para la Investigación en Salud, Sociedad y Medio Ambiente en la Universidad de Akershus, Noruega. Lawrence Haddad es director de la División de Consumo de Alimentos y Nutrición del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, Washington, D.C. Para mayor información, por favor contactar a los autores a Arne.Oshaug@hiak.no o l.haddad@cgiar.org.

Los concejos de alimentación y nutrición donde se juntan ministerios tales como los de agricultura, de salud, de asuntos sociales y de hacienda, han tenido éxito en unas pocas instancias, típicamente bajo un conjunto de circunstancias muy específicas. Más países necesitan experimentar con arreglos innovadores y aplicar lo último en modelos conceptuales de seguridad alimentaria y nutrición.

Conclusiones

Una mayor atención a la nutrición puede permitirle al sector agrícola satisfacer mejor sus propias necesidades en muchas formas. Puede aumentar los impactos anti-pobreza y pro-nutrición de la agricultura y asegurar un mayor apoyo para la agricultura como un bien público de importancia. Este aumento en el apoyo seguramente llevará a retornos privados significativos en la agricultura en pequeña escala. Una mayor atención a la nutrición también puede ayudar a los agricultores a anticipar y satisfacer las necesidades de los consumidores. Por lo tanto, la pregunta no es si debieran existir lazos más cercanos entre la agricultura y la nutrición, sino cómo lograr mejor un matrimonio fructífero. Es claro que lo que es esencial es una meta o una visión conceptual común para guiar tanto a la agricultura como a la nutrición en la toma de decisiones de política, en el desarrollo de estrategias y en las innovaciones institucionales, de modo que esas coincidencias puedan hacerse realidad para beneficio de los consumidores pobres y de los agricultores pobres.

Lectura Sugerida

Haddad, L. 2000. A conceptual framework for assessing agriculture-nutrition linkages. *Food and Nutrition Bulletin* 21 (4):367-373.

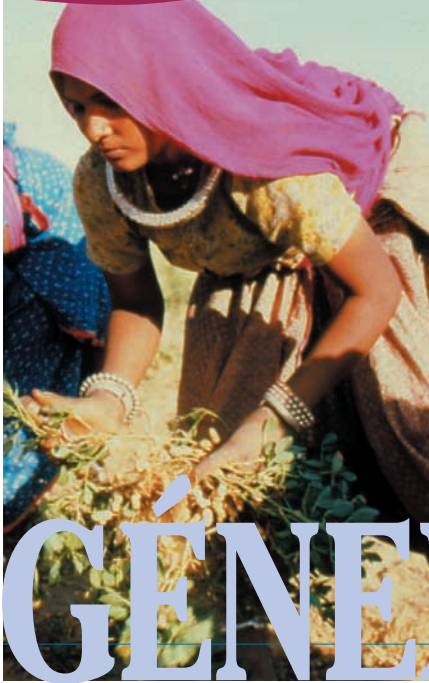
Pinstrup-Andersen, P y R. Pandya-Lorch, eds. 2001. *The unfinished agenda: Perspectives on overcoming hunger, poverty, and environmental degradation*. Washington, D.C.: International Food Policy Research Institute.

Para pedir copias adicionales contactar al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Para bajar por internet: <http://www.unsystem.org/scn> o www.ifpri.org

Cita sugerida: Arne Oshaug y Lawrence Haddad, “Nutrición y Agricultura”. En *Nutrición: La Base para el Desarrollo*, Ginebra: SCN, 2002.

Derechos de autor © Enero 2002 Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Este documento puede ser reproducido sin previo permiso, pero dándole crédito al autor o los autores y al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas.

Créditos de fotografía: Página 1, © Banco Mundial/Kay Muldoon; Página 3, © Banco Mundial/Curt Carnemark.



Nutrición y Género

RUTH ONIANG'O Y EDITH MUKUDI

Resumen 7 de 12

GÉNERO

Los papeles relativos al género, de hombres y mujeres, socialmente construidos, interactúan con sus papeles biológicos para afectar el estado nutricional de la familia entera y el de cada género. Debido al comportamiento cíclico de la pérdida de hierro y de la maternidad en la mujer, su estado nutricional es particularmente vulnerable a las deficiencias en la dieta, en la atención y en los servicios de salud y salubridad. Más aun, el estado nutricional de los recién nacidos y los bebés está íntimamente ligado al estado nutricional de la madre antes, durante y después del embarazo.

Típicamente, las mujeres tienen acceso limitado a la tierra, a la educación, a la información, al crédito, a la tecnología y a los foros donde se toman decisiones. Tienen la responsabilidad primaria de criar hijos y dependen de redes sociales desarrolladas que actúan como una red de seguridad social informal para la familia en épocas de crisis. Cuando tienen un empleo formal, típicamente reciben menores tasas de remuneración que sus colegas masculinos, aun cuando tienen las mismas destrezas. Debido a la triple carga de responsabilidades, como resultado de su papel productivo, reproductivo y social, las mujeres también tienden a tener menor tiempo para atender sus propias necesidades, ya sean de descanso o de otro tipo.

Una nutrición pobre durante los primeros años de la vida de la mujer reduce el potencial de aprendizaje, incrementa los riesgos de la salud reproductiva y maternal y disminuye la productividad. Esta situación contribuye a la disminución de la habilidad de la mujer para tener acceso a otros activos más tarde en la vida y socaba los intentos de eliminar desigualdades de género. En esencia, las mujeres con una nutrición pobre se ven envueltas en un círculo vicioso de pobreza y desnutrición.

La Desigualdad de Género es Mala Para Todos

Las desigualdades en el acceso a y en el control de activos tienen consecuencias severas sobre la habilidad de la mujer de proveer comida, cuidado y servicios de salud e higiene para ellas mismas, para sus esposos y para sus hijos, especialmente para sus hijas. Las mujeres con una menor influencia o poder dentro del hogar y dentro de la comunidad no podrán garantizar una distribución justa de los alimentos dentro del hogar. Estas mujeres también tendrán menor capacidad de visitar las clínicas de salud cuando sus hijos se encuentren enfermos y tendrán menos tiempo para interactuar con ellos y con otros niños.

Cualquier reducción en las asimetrías de géneros beneficia a la familia entera. Existe evidencia substancial que demuestra que una mayor igualdad en el acceso a y en el control sobre los activos aumenta el rendimiento agrícola, aumenta la inversión en la educación de los hijos, mejora las visitas de los bebés a los centros de salud, aumenta la seguridad alimentaria del hogar y acelera el crecimiento y el desarrollo del niño. También ofrece importantes ganancias económicas para toda la sociedad. La contribución de la mujer en la producción de alimentos, en la preparación de alimentos y en el cuidado infantil son soportes críticos para el desarrollo social y económico de las comunidades, sin embargo los esfuerzos en esta dirección se ven obstaculizados por la malnutrición.

Por otra parte, la malnutrición en la mujer contribuye significativamente al aumento de las tasas de mortalidad materna y está directamente relacionada con un estado nutricional disminuido y con retardo en el crecimiento de los niños. La malnutrición materna se ha asociado con el bajo peso al nacer, el cual a su vez resulta en tasas de morbilidad y mortalidad infantil elevadas,

añadiendo a los costos del cuidado de salud y disminuyendo el potencial del recurso humano para la economía. Es también claro ahora que la malnutrición fetal daña el estatus de salud más tarde en la vida y, de hecho, lo predispone a uno a un aumento en la incidencia de enfermedades no contagiosas. Más aun, la malnutrición en las madres pone en peligro la calidad del cuidado que puedan ofrecer a sus hijos al reducir la interacción significativa madre-hijo que es necesaria para un crecimiento adecuado.

El estatus nutricional y socioeconómico de las mujeres es crítico para que se protejan a sí mismas, a sus hijos y a la sociedad entera contra el VIH/SIDA y contra otras enfermedades contagiosas. La magnitud del impacto de la pandemia del VIH/SIDA en la región del Sub-Sahara en el África está más allá de toda comprensión. En 1998 se estimó la prevalencia mundial de VIH/SIDA en 32.2 millones de adultos y 1.2 millones de niños. El VIH/SIDA tiene implicaciones enormes en el rendimiento de la fuerza de trabajo femenina. Una nutrición adecuada mejoraría la calidad de vida de aquellos infectados con el virus al reforzar su sistema inmunológico, dado los bajos niveles de suero micronutrientes establecidos en las víctimas del VIH/SIDA. Una nutrición adecuada también disminuye la susceptibilidad de la mujer a infecciones oportunistas tales como la tuberculosis –el asesino número uno de mujeres en la flor de su vida– cuya prevalencia se ha visto acentuada por el VIH/SIDA. Finalmente, la mejora del estatus de la mujer mediante la mejora del estatus nutricional en la niñez y durante la adolescencia les permitirá a las mujeres frenar la diseminación del VIH/SIDA a través de opciones más productivas facilitadas por mejores oportunidades de vida.

Mejorando el Estatus Femenino Mediante la Mejora de la Nutrición

Las mejoras del estatus nutricional de las niñas, las adolescentes y las mujeres hacen más probable que las restricciones culturales que enfrentan las mujeres disminuyan a medida que se hagan evidentes las ventajas de invertir en su capital humano. Las niñas bien nutridas tienen mayor probabilidad de quedarse en el colegio y de aprender más. Perderán menos días de

colegio debido a enfermedades y serán más atentas en clase. Crecerán para llegar a ser más productivas económicamente y más conscientes de las varias opciones de sustento. Se convertirán en mujeres con más autoridad para tomar decisiones en todas las esferas de actividad, incluyendo la de ser madre. Tendrán mayor control sobre sus opciones sexuales –las cuales son cruciales para controlar el tamaño de la familia y para prevenir el VIH/SIDA. Adicionalmente, las generaciones futuras –hombres y mujeres– se verán beneficiadas de tal inversión en capital humano a través de mejoras en el estatus nutricional transmitido a lo largo del ciclo de vida.

Una buena nutrición en la infancia es una condición necesaria para el desarrollo del capital humano. El poseer capital humano facilita el acceso a otros tipos de capital –físico (tal como equipo agrícola), natural (tal como tierra y derechos de agua), financiero (tal como servicios de microfinanciamiento) y social (tal como acceso a asociaciones comunitarias). El poseer capital humano es crucial para el desarrollo económico y el desarrollo humano sostenido. El incorporar los componentes nutricionales en las políticas y programas para mejorar el estatus de las mujeres aumentará la probabilidad de que tales esfuerzos cosechen beneficios no sólo en el mediano plazo, sino también en la siguiente generación. El aumentar el contenido nutricional, con sensibilidad por el género, de la política pública que busca mejorar el estatus de la mujer hará más sostenibles tales mejoras.

Intervenciones Para Mejorar el Estatus Nutricional de las Mujeres

La comunidad nutricional ha aprendido bastante sobre lo que funciona, desde un punto de vista operacional, para mejorar el estado nutricional de los recién nacidos, los infantes y los niños. Hasta hace poco se ha puesto menor atención a encontrar intervenciones operacionalmente efectivas para mejorar el estatus nutricional de las jóvenes adolescentes y las mujeres embarazadas. El mejorar el estado nutricional de niñas y mujeres gira sobre la aplicación de historias exitosas que se han visto hasta ahora y sobre la mejora de los programas existentes para reforzar su potencial de éxito.

Las deficiencias de micronutrientes que afligen a jóvenes y mujeres pueden atacarse a través de una suplementación balanceada y de largo plazo para acumular reservas para atender las necesidades por deficiencias agudas. También se requiere de educación nutricional sensible al género para mantener buenas prácticas de alimentación. Está dentro del mandato de la comunidad nutricional el desarrollar un conjunto mejorado de herramientas de intervención nutricional para atender las necesidades especiales de niñas, jóvenes adolescentes y mujeres embarazadas. Estos programas no tienen que ser costosos: los programas de suplementación con hierro para mujeres embarazadas y de fortificación de la sal con yodo han



tenido buen resultado en un número de situaciones. La suplementación con hierro también podría ser usada en niñas y en mujeres en edad reproductiva como una medida preventiva antes del embarazo. Para acelerar este desarrollo, la comunidad necesita construir sobre las experiencias de la red de expertos y practicantes que trabajan con adolescentes en todas las dimensiones de bienestar –no necesariamente en nutrición– para desarrollar no sólo intervenciones nutricionales efectivas, sino también mecanismos de entrega factibles.

Dentro de los esfuerzos más indirectos para mejorar el estado nutricional de las mujeres, el asegurar la seguridad alimentaria a nivel del hogar es un primer paso importante. El acceso a comida de buena calidad nutricional en todo momento debería ser el énfasis principal de la programación. Las medidas para asegurar un acceso equitativo a la comida para hombres y mujeres, especialmente para aquellos que encaran inseguridad alimentaria transitoria o crónica, también deberían enfocarse en opciones más sostenibles. Tales opciones incluyen el desarrollo y la promoción de variedades de cultivos de rápida maduración y de variedades más resistentes a la sequía.

Un ejemplo de una intervención en seguridad alimentaria, en el ámbito comunitario, que ha producido resultados positivos para las mujeres es el programa Hellen Keller de huertas caseras, aplicado por primera vez en Bangladesh. Este programa ha contribuido a incrementar la disponibilidad de alimentos y ha mejorado el estatus nutricional, especialmente el estatus de micronutrientes, de mujeres y niñas de los hogares participantes. Al aumentar los ingresos, este programa de seguridad alimentaria también ha ayudado a otorgarle poderes económicos a las mujeres.

Otra inversión indirecta importante para mejorar el estatus nutricional de niños y niñas es mejorar el acceso de las mujeres a la educación. La educación no sólo aumenta las tasas de alfabetización, sino que también disminuye las tasas de fertilidad y amplía las probabilidades de que las niñas participarán en la economía a un nivel más alto. Asimismo asegura que las niñas tengan buenas habilidades de crianza y las ayudará a alcanzar una buena nutrición para ellas mismas y para sus futuros hijos.

La Asociación Entre la Comunidad del Género y la Comunidad Nutricional: Una Proposición Ganadora

Los esfuerzos para mejorar el estatus nutricional de las mujeres serán más poderosos si se emprenden en conjunto con políticas y

TABLA 1 – FORTALECIENDO LA POLÍTICA PÚBLICA SOBRE EL ESTATUS DE LA MUJER MEDIANTE UNA MAYOR ATENCIÓN A LA NUTRICIÓN

Determinante de la nutrición	Política para mejorar el estatus de la mujer y ejemplo del componente nutricional	
	Creando un campo de juego nivelado	Promoviendo la neutralidad del estatus de la mujer
Básico (tales como ingresos, legislación)	Reformar la legislación para igualar derechos: civiles, políticos, económicos, sociales y culturales (por ejemplo, monitorear las diferencias entre el hombre y la mujer en el estatus nutricional del infante)	Focalizar el acceso a nuevos recursos para las mujeres (por ejemplo, incluir un componente nutricional en los programas de crédito dirigidos a las mujeres pobres para garantizar que las actuales mejoras en el estatus de la mujer no se obtengan a costa de la nutrición de las niñas más pequeñas)
Subyacente (tales como seguridad alimentaria, sistemas de salud, cuidado infantil)	Reformar la prestación de servicios (por ejemplo, igualar el acceso a los servicios de agua salubridad y a los servicios de extensión agrícola)	Usar transferencias en efectivo para promover el ingreso de las niñas a los sistemas de cuidado de la nutrición y de la salud
Inmediatos (tales como dieta, infección)	Reformar la prestación de servicios de salubridad (por ejemplo, igualar las tasas de inmunización y el acceso a los cuidados de la salud preventiva y curativa; introducir horarios de trabajo flexibles y guarderías infantiles para las madres trabajadoras)	Usar subsidios para promover guarderías infantiles que les permitan a las mujeres trabajadoras ofrecer a sus hijos un buen sustituto al cuidado infantil

Fuente: Adaptado de UNICEF, Estado Mundial de la Infancia 1998 (Nueva York: Oxford University Press, 1998), p.25

GÉNERO

programas públicos que buscan mejorar el estatus de la mujer y atacar las desigualdades de género. ¿Cómo pueden incorporar estas políticas los componentes nutricionales? Tal como se resume en la Tabla 1, las políticas públicas que buscan mejorar el estatus de la mujer pueden promover la neutralidad de género ya sea creando un campo de juego nivelado con la esperanza de que las mujeres la lograrán o bien buscando activamente la promoción de la neutralidad. La Tabla 1 también describe ejemplos de cómo incorporar los componentes nutricionales dentro de estas políticas (organizados según la inmediatez de la intervención para el estado nutricional).

Conclusión

La desigualdad de géneros al acceso a y al control de recursos no sólo es injusto para las mujeres y sus hijos, sino que también es malo desde un punto de vista económico. Resulta en una mala distribución de los recursos escasos, en un aumento de los costos del cuidado de la salud, en una productividad disminuida y en malas tendencias de desarrollo humano. La inversión en la nutrición de la mujer es un importante barómetro de corto plazo para determinar los retornos esperados de mejoras en la nutrición del hogar y en la capacidad general del desarrollo humano de un país.

La focalización para mejorar el estatus nutricional de niñas y adolescentes ayudará a asegurar que el estatus de la mujer mejore a lo largo del ciclo de vida. Dada la ya susceptible situación de las mujeres y las niñas en los países en desarrollo, los intentos para mejorar el

estatus general de las mujeres deberían trabajar de la mano con los intentos para mejorar el estatus nutricional de las niñas, las adolescentes y las mujeres adultas. El incorporar los componentes nutricionales sensibles al género en las políticas y programas que buscan mejorar el estatus de las mujeres, incrementará tanto los resultados esperados, a corto plazo como a largo plazo, de los esfuerzos de programación. Las mejoras en el estatus nutricional de las infantas y de las niñas se traducirá en la mejora del capital humano durante su adolescencia, en la ganancia de poder durante su adultez y en el desarrollo de sus comunidades.

Lectura Sugerida

SCN (Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas). 1997. *Nutrition and poverty*. Papeles de la 24 Sesión simposio del SCN, Katmandú, Marzo de 1997. Nutrition Policy Paper Number 16. Ginebra.

_____. 1999. *Ending malnutrition by 2020: An agenda for change in the millennium*. Final draft of the SCN Commission on Nutrition, March 1999. Ginebra.

FAO/ILSI (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación/International Life Sciences Institute). 1997. *Preventing micronutrient malnutrition: A guide to food based approaches: A manual for policy makers and program planners*. Washington, D.C.: ILSI.

ICN (International Conference on Nutrition). 1992. *Major issues for nutrition strategies*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y Programa Mundial de Alimentos.

Banco Mundial. 2001. *Engendering development*. Policy Research Report. Washington, D.C.: Oxford University Press para el Banco Mundial.

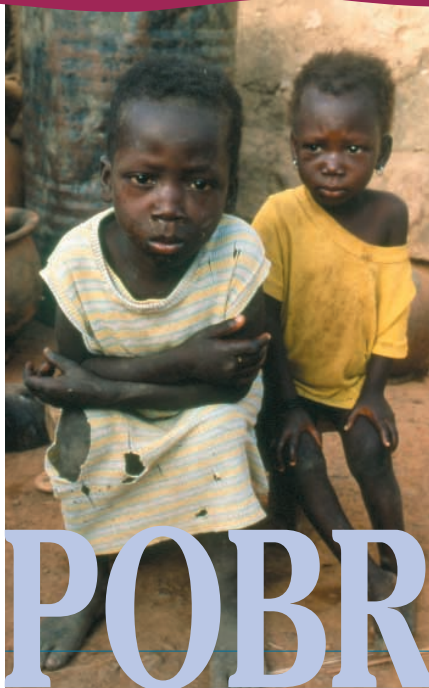
Ruth Oniang'o es profesora en la Universidad Jomo Kenyatta y directora del Programa de Disseminación Rural en Nairobi, Kenya. Edith Mukudi es profesora asistente en la Escuela de Post-grado en Estudios de Educación e Información en la Universidad de California, Los Angeles, USA. Para mayor información, por favor contactar a los autores a oniang'o@iconnect.co.ke o mukudi@gseis.ucla.edu

Para pedir copias adicionales contactar al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Para bajar por internet: <http://www.unsystem.org/scn> o www.ifpri.org

Cita sugerida: Ruth Oniang'o y Edith Mukudi, "Nutrición y Género". En *Nutrición: La Base para el Desarrollo*, Ginebra: SCN, 2002.

Derechos de autor © Enero 2002 Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Este documento puede ser reproducido sin previo permiso, pero dándole crédito al autor o los autores y al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas.

Créditos de fotografía: Página 1, © Banco Mundial; Página 3, © Banco Mundial/Curt Carnemark.



Nutrición y Pobreza

LAWRENCE HADDAD

POBREZA

Resumen 8 de 12

La malnutrición es responsable de mucho del sufrimiento de la gente en el mundo. A nivel mundial, por lo menos una quinta parte de la pérdida de años de vida por muerte e invalidez se debe a la desnutrición. Cuando se hacen estimaciones más especulativas sobre las contribuciones de las enfermedades crónicas relacionadas con la dieta, tales como la diabetes, la obesidad y la hipertensión y los diferentes componentes de la desnutrición, algunos comentaristas ponen la mitad del sufrimiento mundial en la puerta de la malnutrición.

¿Por Qué se Necesita la Acción Pública?

El caso en favor de la acción pública para erradicar la malnutrición es fuerte y puede presentarse convincentemente usando argumentos bien sea éticos o económicos. La acción pública para reducir la malnutrición es un imperativo moral. La alimentación y la nutrición son derechos humanos, consagrados en varias convenciones (más recientemente en la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989). Los gobiernos tienen el deber de asegurar que estas dimensiones del bienestar humano se vean realizadas. En el lado económico, los mercados privados para la salud, la educación, la salubridad y otros determinantes de la buena nutrición con frecuencia son incipientes y de cualquier modo están fuera del alcance de los pobres. Más aun, el acceso a cualquier servicio disponible es probable que sea desigual, particularmente en lo que a género se refiere. Las mujeres –cuyo rol es clave para una buena nutrición a lo largo del ciclo de vida– se ven discriminadas en muchas partes del mundo.

La nutrición es una excelente inversión. Una mejora en la nutrición le da poder a la gente y le da poder a las comunidades. Al hacerlo, estimula el proceso de desarrollo y conduce a una reducción de la pobreza.

Otorgando Poder a la Gente Para Reducir la Pobreza

En un mundo en proceso de globalización, el valor sobre la innovación y la creatividad es más alto que nunca, y la malnutrición las destruye ambas de la manera más salvaje. Una mejor nutrición incrementa la capacidad intelectual y una mejor capacidad intelectual aumenta la habilidad de un adulto de acceder a otros tipos de activos que son esenciales para incrementar la productividad del trabajo. Un adulto que es más productivo tiene una mayor cantidad de opciones de sustento disponibles, lo cual aumenta las ganancias privadas de toda la vida de una forma robusta ante choques externos tales como la enfermedad, el desempleo o los desastres naturales. Adicionalmente, un estatus nutricional mejorado desde la concepción hasta los 24 meses de vida reduce los gastos privados y públicos en el cuidado de la salud de maneras que tienen efectos continuos a lo largo del ciclo de vida. El ciclo intergeneracional de pobreza tiene mayor probabilidad de romperse cuando se les da a los bebés una adecuada iniciación nutricional.

Ningún análisis económico puede captar en su totalidad los beneficios de tal desarrollo mental, físico y social sostenido. A nivel micro, algunos estudios de corte transversal han

POBREZA

demostrado que la proporción entre la mejora porcentual en los salarios de un adulto y las mejoras porcentuales en su estatus nutricional es mayor que uno. Otros estudios longitudinales, basados en una muestra de bebés de los Estados Unidos, han encontrado que un aumento de una libra en el peso al nacer se traduce en un incremento del 7 por ciento en los ingresos de toda la vida. ¿Que tan significativas son estas estimaciones a un nivel macro?

Algunos investigadores han agregado la literatura sobre cómo la desnutrición fetal e infantil afectan más tarde la matrícula escolar, los logros educacionales, la capacidad cognoscitiva y los ingresos de toda la vida y la literatura sobre cómo el estatus nutricional de los adultos afecta su productividad laboral. De esta manera han tratado de captar los costos económicos de la desnutrición en términos del producto bruto interno (PIB) perdido. Estimaciones publicadas en los años noventa para varios países Asiáticos indican que las pérdidas de PIB debido a varios componentes de la desnutrición pueden ser tan altas como el 3 por ciento de los ingresos nacionales (Figuras 1 y 2). Sin embargo, estas son subestimaciones: omiten algunos componentes de la desnutrición tales como la deficiencia de vitamina A y algunos grupos de edad tales

como los adolescentes; no son estimaciones agregadas puesto que no sabemos cómo “suman” las diferentes estimaciones componentes de la desnutrición en términos de aumentos de productividad y omiten las pérdidas ocasionadas por la sobrenutrición.

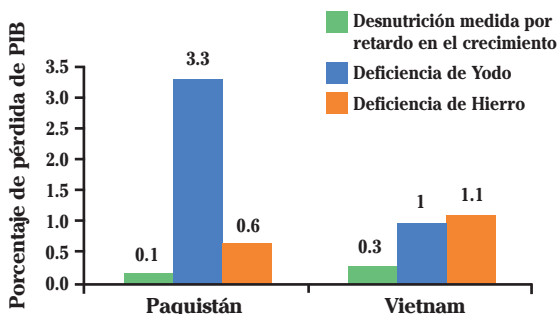
Las enfermedades crónicas relacionadas con la dieta también producen grandes costos. Para la China los costos son de un 2.4 por ciento del PIB (Figura 3). Esto también es una subestimación porque no toma en cuenta el trabajo perdido debido a enfermedad, sólo el perdido por muerte.

Las inversiones para reducir la desnutrición fetal e infantil generan el mayor efecto positivo indirecto –niños bien nutridos, quienes tienen menor probabilidad de contraer enfermedades crónicas relacionadas con la dieta en la edad adulta, tales como la hipertensión y la diabetes, y madres bien nutridas quienes tienen menor probabilidad de dar a luz niños desnutridos. La Figura 4 muestra el nexo estimado entre la desnutrición fetal e infantil y las enfermedades crónicas en la China y Sri Lanka. Se estima que en la China la desnutrición infantil es responsable por un tercio de la diabetes y alrededor de un décimo de las enfermedades coronarias y los infartos del corazón.

Otorgando Poder a las Comunidades

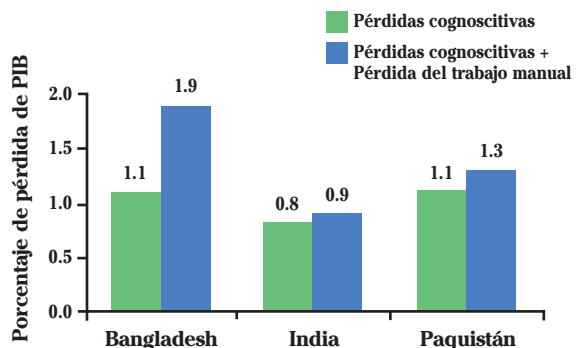
Mientras que una buena nutrición otorga poder a la gente, el proceso mediante cual se reduce la malnutrición también puede otorgar poder a las comunidades. Al contrario de la mayoría de otros tipos de intervenciones de inversión en capital humano, la mayoría de los programas de nutrición

FIGURA 1 : PÉRDIDA DE PIB POR REDUCCIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD DE LOS ADULTOS DEBIDA A ALGUNAS FORMAS DE DESNUTRICIÓN (1990s)



Fuente: Horton 1999

FIGURA 2: PÉRDIDA DE PIB DEBIDO A LA DEFICIENCIA DE HIERRO (1990s)



Fuente: Horton 1999.

POBREZA

están basados en la comunidad. A medida que las comunidades desarrollan la capacidad de emprender la valoración, el análisis y la acción para las intervenciones nutricionales, ellas pueden aplicar esta capacidad a otras clases de intervenciones de desarrollo. La programación nutricional basada en la comunidad también puede crear confianza y un conjunto de normas y valores compartidos. Estos elementos de “capital social” bien pueden resultar importantes para la capacidad de la gente de generar ingresos y manejar riesgos. También pueden ayudar a otorgarle poder a las comunidades para exigirles a los cada vez más descentralizados gobiernos que le den responsabilidad y poder a las entidades descentralizadas para que mantengan a las comunidades en su posición de negociación. Los datos cualitativos de un número de estudios sugieren que este es el caso. La evidencia cuantitativa proveniente de Sudáfrica y otros países demuestra que el capital social amplía la capacidad de la gente de generar ingresos y que el control por parte de la comunidad ayuda a mejorar el rendimiento de los proyectos de pobreza.

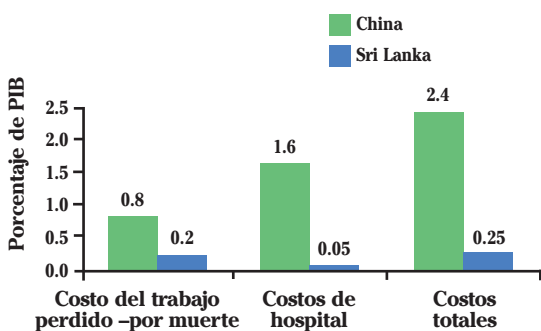
Más aun, las comunidades con poder tienen más que perder con los disturbios y los conflictos. Las reducciones de la malnutrición sirven para disminuir una de las causas de conflicto –particularmente si esas reducciones se alcanzan a través de un proceso conducido por la comunidad. El conflicto, ya sea doméstico o internacional, destruye la vida de las personas, su base de activos y sus formas de ganarse la vida. Asimismo, como los países llegan a estar más conectados que nunca, la inestabilidad en uno puede pasarse rápidamente a los otros.



Conclusión

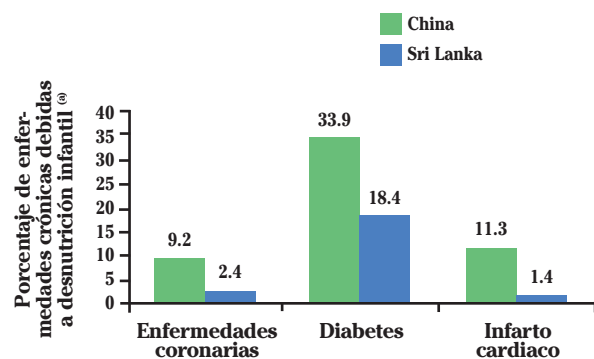
Una nutrición mejorada es clave para mejorar la generación de ingresos, para reducir la pobreza y para lograr un desarrollo más rápido. Individuos mejor nutridos constituyen el cimiento de una nación que respeta los derechos humanos y que busca una mayor productividad del trabajo. Madres bien nutridas tienen mayor probabilidad de dar a luz niños bien nutridos, quienes a su vez asistirán al colegio más temprano, aprenderán más, pospondrán el abandonar clases, se casarán y tendrán hijos más tarde, darán a luz menos hijos y más saludables, ganarán más en sus trabajos, manejarán el riesgo de mejor manera y tendrán menos probabilidad de contraer enfermedades crónicas rela-

FIGURA 3: COSTOS ECONÓMICOS DE LAS ENFERMEDADES CRÓNICAS RELACIONADAS CON LA DIETA, LA CHINA Y SRI LANKA, 1995



Fuente: Popkin, Horton y Kim 2000.

FIGURA 4: ENFERMEDADES CRÓNICAS Y MALNUTRICIÓN INFANTIL, LA CHINA Y SRI LANKA, 1995



Fuente: Popkin, Horton y Kim 2000.

(a) Bajo peso al nacer y retardo de crecimiento

POBREZA

cionadas con la dieta, cuando sean mayores de 40 años.

Las comunidades que se fortalecen a través de los procesos de programación nutricional basados en la comunidad tienen mayor probabilidad de acceder a los recursos centrales y tienen más probabilidad de usarlos eficientemente en un amplio rango de actividades mientras aportan su experiencia al proceso de desarrollo. Las comunidades con poder y bien alimentadas también tienen menos probabilidad de ser atraídas hacia el conflicto, con todas sus trágicas consecuencias. En un mundo cada vez más interconectado, el valor de una buena nutrición es cada vez más alto.

Lectura Sugerida

SCN (Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas). 2000. *Fourth report on the world nutrition situation*. Ginebra: SCN en colaboración con el IFPRI.

Behrman, J. y M. Rosenzweig. 2001. The returns to increasing body weight. Papel sin publicar, Departamento de Economía, Universidad de Pennsylvania, Filadelfia, Pennsylvania, Estados Unidos.

Hoddinott, J., M. Adato, T. Besley y L. Haddad. 2001. Participation and poverty reduction: issues, theory, and new evidence from South Africa. Food Consumption and Nutrition Division Discussion Paper 98. Washington, D.C.: Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.

Gardner, G. y B. Halweil. 2000. *Underfed and overfed: The global epidemic of malnutrition*. Worldwatch Paper 150. Washington, D.C.: Worldwatch Institute.

Gillespie, S. y L. Haddad. 2001. *Attacking the double burden of malnutrition in Asia and the Pacific*. Policy Paper. Manila: Asian Development Bank.

Haddad, L. y H. Bouis 1991. The impact of nutritional status on agricultural productivity: age evidence from the Philippines. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics* 53 (1):45-68.

Horton, S. 1999. Opportunities for investments in nutrition in low-income Asia. *Asian Development Review* 17 (1,2): 246-273.

Maluccio, J., L. Haddad y J. May. 2000. Social capital and welfare in South Africa, 1993-1998. *Journal of Development Studies* 36 (6): 54-81.

Popkin, B.M., S. Horton y S. Kim. 2000. The nutrition transition and diet-related chronic diseases in Asia: Implications for prevention. Paper submitted to the Asian Development Bank for the RETA 5824 project. Department of Nutrition and Carolina Population Center, University of North Carolina at Chapel Hill y Munk Centre for International Studies, University of Toronto.

UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 1998. *Estado Mundial de la Infancia*. Oxford: Oxford University Press.

Banco Mundial. 1993. *Reporte del desarrollo mundial 1993: Invirtiendo en salud*. Nueva York: Oxford University para el Banco Mundial.

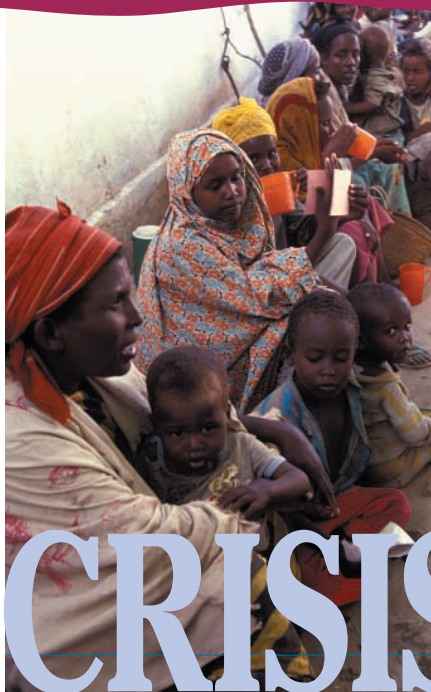
Lawrence Haddad es director de la División de Consumo de Alimentos y Nutrición del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, Washington, D.C. Para mayor información por favor contactar a l.haddad@cgiar.org.

Para pedir copias adicionales contactar al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Para bajar por internet: <http://www.unsystem.org/scn> o www.ifpri.org

Cita sugerida: Lawrence Haddad, "Nutrición y Pobreza." En *Nutrición: La Base para el Desarrollo*, Ginebra: SCN, 2002.

Derechos de autor © Enero 2002 Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Este documento puede ser reproducido sin previo permiso, pero dándole crédito al autor o los autores y al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas.

Créditos de fotografía: Página 1, © Banco Mundial; Página 3, © Banco Mundial/Curt Carnemark.



Nutrición y Crisis

TOM MARCHIONE

Resumen 9 de 12

CRISIS

En los últimos 15 años, la inseguridad alimentaria, la malnutrición y las desinversiones en los sistemas de salud han contribuido al aumento de las crisis nacionales y han hecho a los países más vulnerables a los impactos sistémicos. A lo largo de este período el mundo ha experimentado un alarmante incremento en costosos desastres humanitarios que cada año han afectado trágicamente a millones de personas. Los impactos han incluido conflictos internos violentos, desastres naturales tales como sequías y huracanes, impactos económicos y el surgimiento de la epidemia del VIH/SIDA. Los números más grandes de personas afectadas han sido aquellas desarraigadas por la guerra y los desastres naturales, que se duplicaron de 20 millones en 1985 a 40 millones en 1994 y se mantuvieron por encima de 35 millones en 1999, y aquellas que viven con el VIH/SIDA, las cuales pasaron de sólo unos cuantos millones a comienzos de los años 80 a 34 millones en el año 2000.

Aparte de ocasionar un terrible sufrimiento y muerte, estas crisis han causado que muchos países en desarrollo hayan sufrido serios retrasos económicos y en la producción de alimentos. Los gastos globales en intervenciones para atender crisis humanitarias han aumentado, mientras que la inversión oficial para el desarrollo se ha estancado o se ha reducido, agregándose a los obstáculos sobre el desarrollo. Por ejemplo, entre 1985 y el 2000 el Programa Mundial de Alimentos cambió el balance de su programa hacia la respuesta a emergencias y se alejó del desarrollo sostenible de la seguridad alimentaria y de la nutrición.

Ahora es el momento de invertir en la nutrición como una herramienta para prevenir, mitigar y manejar las crisis por tres motivos:

1. Una buena nutrición alivia el malestar social subyacente en el conflicto violento.
2. Una buena nutrición reduce la vulnerabilidad humana que transforma a los impactos sistémicos en desastres humanitarios y
3. Una buena nutrición disminuye la tasa de mortalidad y promueve el retorno oportuno a un desarrollo equitativo y duradero después de la crisis.

Los Problemas Nutricionales Como Causa de Conflicto

Los estudios sobre “fracaso estatal” demuestran que el predictor más poderoso de futuro conflicto dentro de un país es una tasa de mortalidad infantil por encima de la mediana global. Esto no es porque las muertes infantiles en sí causen el conflicto, sino porque la mortalidad infantil es la variable individual más eficiente para reflejar la calidad general de la vida material de un país. De hecho, un grupo de variables que causan mortalidad, tales como la malnutrición, un pobre servicio de salud y la falta de educación, serían igual de predictores. Como es bien sabido por los nutricionistas, más de la mitad de todas las muertes infantiles anuales en el mundo están asociadas con una mala nutrición. E igual que para el caso de conflicto, las causas básicas claves y subyacentes de la malnutrición son los escasos recursos, actuando a través de sistemas político-económicos defectuosos que limitan la disponibilidad de alimentos y el acceso equitativo a la comida, a la educación y al cuidado de la salud. Las causas básicas de la malnutrición son similares a las causas básicas del conflicto –incluyen la violación de los dere-

CRISIS

chos humanos básicos y la falta de voluntad o la incapacidad del estado para distribuir los recursos equitativamente.

Por lo general, la inseguridad alimentaria está implicada en los conflictos que surgen como resultado de la competencia por recursos escasos, agotados o mal distribuidos, tales como la tierra o el agua. El deterioro de las relaciones ecológicas y la falta de insumos agrícolas empujan la productividad de la tierra hasta su límite, forzando a los agricultores a competir por recursos escasos con otros grupos étnicos, tanto en zonas rurales como urbanas. Subsecuentemente, los conflictos étnicos surgen contra un fondo de lucha por comida escasa u otros componentes del sustento, con frecuencia en un contexto de manipulación política y de fracaso del estado. En los países más pobres, la producción de alimentos no sólo suministra la comida que se necesita, sino que también es una fuente importante de ingreso y de sustento. Bajo condiciones de una pobre seguridad alimentaria, con frecuencia hasta los hogares que producen alimento tienen un acceso inadecuado a la comida. Y cuando se les da la oportunidad, los grupos afectados llegan a estar predispuestos para la rebelión, aun si esto involucra darle su apoyo a causas ilegítimas y a fuerzas de élite depredadoras. A largo plazo, la malnutrición causa conflicto y el conflicto a su vez retarda la mejora nutricional, debilitando la productividad y aumentando la pobreza y la inestabilidad política, promoviendo por ende una espiral de hostilidad.

Nutrición y Vulnerabilidad a los Impactos

No todas las crisis se vuelven desastres humanitarios. La clave es la vulnerabilidad humana, que es la diferencia entre la intensidad de un impacto (o peligro) y la capacidad de la sociedad para lidiar con él. Cuando una crisis golpea o una emergencia se desarrolla a lo largo del tiempo, el grado de malnutrición inicial y la intensidad de sus causas subyacentes son indicadores sensibles del nivel de sufrimiento y de muerte que experimentará la gente. Cuando la nutrición subyacente de una población es pobre antes de la crisis, las reser-

vas nutricionales limitadas de los niños más jóvenes se agotan pronto, incrementando su riesgo de malnutrición severa, enfermedades y la muerte. La crisis también puede proveer una oportunidad para que las deficiencias subyacentes de micronutrientes se conviertan de inmediato en condiciones tales como escorbuto, pelagra y beriberi, como ha sido el caso en África del este y en otras zonas de desastre.

Las crisis se ven amplificadas por el impacto sobre las causas subyacentes de la malnutrición: la inseguridad alimentaria, los malos sistemas de salud y el cuidado interpersonal inadecuado. Las áreas agrícolas marginales alimentariamente inseguras, confrontadas con sequía, vientos fuertes, inundaciones o impactos de los mercados financieros globales, son altamente vulnerables al ciclo de desastre humanitario y mala nutrición. La gente en países pobres y alimentariamente inseguros tiene cuatro veces mayor probabilidad de morir en desastres naturales. Los conflictos y las sequías en el Cuerno de África o los impactos económicos en Indonesia en los años noventa dispararon hambruna y conflicto violento y llevaron a la muerte a millones de no combatientes. Contrariamente, en 1998 el Huracán Mitch causó menos inestabilidad política, desplazamiento de la población y sufrimiento humano en los países Centroamericanos, probablemente por contar con una mejor seguridad alimentaria inicial.

En ningún lugar se puede demostrar más claramente la sinergia entre infección, mala nutrición y alta mortalidad como en los desastres. En una crisis, las muertes atribuibles solamente a la escasez de comida son por lo general menos comunes que las muertes causadas por enfermedades que matan debido al aumento en la susceptibilidad a las enfermedades como resultado de la malnutrición. Las malas condiciones de salud en una sociedad, incluyendo malas fuentes de agua e infraestructuras de salud pobres, se convierten en una prescripción mortal para la enfermedad y la muerte durante una crisis. Los sistemas inadecuados de agua, salubridad y vivienda empeoran las crisis públicas de salud, comunes bajo condiciones de desplazamiento y de angustia por la migración.

De igual forma, la habilidad de los hogares de proveer el cuidado necesario para una buena nutrición se ve mermado en una crisis. Los hogares desarraigados y fragmentados se ven seriamente retados a cuidar de sus miembros, y donde quiera que los encargados de prestar atención dentro del hogar estén inicialmente mal informados de los beneficios de las prácticas de alimentación infantil en tiempos de estrés y enfermedad, su vulnerabilidad a la crisis es mayor.

Debido a que la condición nutricional inicial de la población afectada es crucial en la prevención de las hambrunas y en la mitigación de los desastres, opciones de política que mejoren la

nutrición reducirán la vulnerabilidad ante la hambruna. Tales políticas incluyen la reducción de los riesgos en la producción agrícola y ganadera, la estabilización de los precios de los alimentos, la reducción de los riesgos del empleo y del ingreso y la reducción de los riesgos de salud. También incluyen mejorar el nivel mínimo de peso al nacer y cuando menos el estatus nutricional general y la nutrición de micronutrientes de los niños y de las madres. Estos pasos deberían ser vistos no sólo como estrategias para reducir la vulnerabilidad a la crisis, sino también como acciones públicas moralmente correctas que son beneficiosas para el desarrollo económico.

La Nutrición en el Manejo de las Crisis

Una mayor atención a la nutrición como parte de los esfuerzos de alerta temprana, de asistencia y de rehabilitación pueden ayudar a mejorar el manejo de los desastres humanitarios.

Los sistemas de alerta temprana se han vuelto mucho más efectivos en décadas recientes debido a una atención cuidadosa a los indicadores de inseguridad alimentaria y de las causas básicas de la malnutrición. Por ejemplo, la alerta temprana de las sequías de Etiopía y Kenya en el verano del 2000 llevó a una respuesta temprana que ayudó a evitar una hambruna de la magnitud experimentada a mediados de los años ochenta, cuando más de 1 millón de personas murieron. Aunque el estado nutricional por sí mismo es un indicador de rastreo para propósitos de alerta temprana, la vigilancia nutricional puede señalar las áreas geográficas que son más vulnerables a la crisis y estimular y focalizar la programación.

Todos los esfuerzos de asistencia deberían incluir planes para proteger o restablecer la seguridad alimentaria y la seguridad del sustento sostenibles de los grupos afectados, cuando la crisis aminora. En el peor de los escenarios, las poblaciones alimentariamente inseguras que encaran una crisis se embarcan en una serie de respuestas nocivas para hacerle frente, que van desde degradar sus dietas y comerse sus semillas hasta vender los activos productivos y finalmente abandonar sus hogares en busca de comida. Las familias nutricionalmente agotadas e indigentes llegan a lugares centrales con hijos y otros individuos que requieren de alimentación terapéutica inmediata. Las agencias de asistencia requieren de sistemas de información permanentes y de capacidades institucionales para prevenir tales situaciones. La provisión frecuente y apropiada de comida adecuada es una medida de la mayor importancia. De otro modo las agencias no sólo enfrentan el manejo de una alimentación costosa en campos para refugiados o de personas desplazadas internamente, sino también problemas formidables de reubicación y restablecimiento del sustento antes que se puedan restablecer las condiciones económicas normales. Tales condiciones también pueden incrementar las probabilidades de una reincidencia de la crisis, y las demoras substanciales en la

ayuda nutricional a las mujeres embarazadas y a los niños pequeños pueden dañar la capacidad humana de largo plazo de la población para el trabajo físico y mental.

Sin embargo, una provisión inapropiada de la asistencia puede tener efectos políticos y económicos adversos, contribuyendo a la crisis por la falta de oferta, el exceso de oferta o el mal uso de la ayuda alimentaria. Consecuentemente, los esfuerzos de asistencia deberían incluir una valoración inicial apropiada y un seguimiento periódico de las necesidades y los usos de la comida en relación con otras necesidades de subsistencia y un análisis de las oportunidades y riesgos involucrados en proveer solamente comida. Indicadores, tales como el peso para la talla (emaciación) de niños menores de cinco años, deberían usarse para darle seguimiento a la situación a fin de predecir los riesgos de muerte y el progreso en el esfuerzo de asistencia.

En las fases de planificación, asistencia y rehabilitación, es crítico que el manejo de la crisis incluya a nutricionistas entrenados, preferentemente profesionales locales de ambos sexos, para manejar la situación nutricional. Tales personas deberían dirigir las valoraciones sobre la magnitud y las causas de la malnutrición, estimar el tamaño y la composición de las raciones de comida de acuerdo con estándares internacionales, promover conductas de protección tales como la lactancia materna y abogar ante las agencias de asistencia y los donantes por la programación de la asistencia alimentaria y las políticas más apropiadas durante toda la operación de emergencia.

Lectura Sugerida

SCN (Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas). 2000. Fourth report on the world nutrition situation. Ginebra: SCN en colaboración con Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.

Collier, P. 2000. Economic causes of civil conflict and their implications for policy. Papel presentado en la conferencia sobre prevención de conflictos, patrocinada por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, junio de 2000.

CRISIS

Fogel, R.W. 1994. Economic growth, population theory, and physiology: The bearing of long term processes on the making of economic policy. Conferencia Premio Nobel, presentada el 6 de diciembre de 1993. Working Paper No. 4638. Cambridge, Massachusetts: National Bureau of Economic Research.

Homer-Dixon, T.F. 1999. Environment, scarcity, and violence. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press.

Kracht, U. 2000. Humanitarian crises: Food security and conflict prevention. En E. Clay y O. Stokke, eds., Food aid and human security. Londres: Frank Cass.

Maxwell, S. y M. Smith. 1992. Household food security: A conceptual review. En S. Maxwell y T. Frankenberger, eds., Household food security: Concepts, indicators, measurements: A technical review. Nueva York y Roma: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA).

Messer, E., M.J. Cohen y J. D'Costa. 1998. Food from peace: Breaking the links between conflict and hunger. 2020 Vision Discussion Paper 24, Washington, D.C.: Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.

McClelland, D.G. 2000. Complex humanitarian emergencies and USAID's humanitarian response: Synthesis of findings. Washington, D.C.: Center for Development Information and Evaluation, Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos.

McCrea, J. 2001. Aiding recovery? The crisis of aid in chronic political emergencies. Londres: Zed Books.

SAIC (State Failure Task Force). 1999. State Failure Task Force Report: Phase 11 findings. Environmental Change and Security Project Report, Issue 5. Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center.

Salama, P., F. Assefa, L. Talley, P. Spiegel, A. van der Veen y C.A. Gotway. 2001. Malnutrition, measles, mortality, and the humanitarian response during a famine in Ethiopia. Journal of the American Medical Association 286 (5): 563-571.

Scrimshaw, N.S. 1997. The lasting damage of early malnutrition. Ending the Inheritance of Hunger (conferencias sobre desnutrición temprana), Mayo 31. Roma: Programa Mundial de Alimentos.

Shoham, J., F.O'Reilly y J. Wallace. 2000. Humanitarian crisis and conflict: Food assistance and nutritional security issues. En E. Clay y O. Stokke, eds., Food aid and human security. Londres: Frank Cass.

Sphere Project. 1998. Humanitarian charter and minimum standards in disaster response. <http://www.ifrc.org/pubs/sphere>. <Accesado en enero 30 de 2001>.

UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 1998. Estado Mundial de la Infancia 1998. Oxford: Oxford University Press.

USAID/BHR/PPM (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, Bureau for Humanitarian Response, Office of Program, Policy, and Management). 2000. Hurricane Mitch: Management assessment of humanitarian assistance activities in Honduras and Nicaragua. Washington, D.C.

von Braun, J., T. Teklu y P. Webb. Famine in Africa: Causes, responses, and prevention. Baltimore, Maryland, U.S.A.: Johns Hopkins University Press para el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.

Webb, P. y A. Harinarayan. 1999. A measure of uncertainty: The nature of vulnerability and its relationship to malnutrition. Disasters 23 (4): 292-305.

Banco Mundial. 2000. Reporte del desarrollo mundial 2000/1: Lucha contra la pobreza. Banco Mundial, Washington, D.C., borrador para discusión.

Tom Marchione es asesor de nutrición y analista de programas en la Oficina para la Democracia, Crisis y Asistencia Humanitaria de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Para mayor información por favor contactar al autor a tmarchione@usaid.gov.

Para pedir copias adicionales contactar al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Para bajar por internet: <http://www.unsystem.org/scn> o www.ifpri.org

Cita sugerida: Tom Marchione, "Nutrición y Crisis." En *Nutrición: La Base para el Desarrollo*, Ginebra: SCN, 2002.

Derechos de autor © Enero 2002 Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Este documento puede ser reproducido sin previo permiso, pero dándole crédito al autor o los autores y al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas.

Créditos de fotografía: © Panos Pictures/Betty Press.



Nutrición y Derechos Humanos

WENCHE BARTH EIDE

DERECHOS HUMANOS

Resumen 10 de 12

El sistema internacional de principios, acuerdos e instituciones de derechos humanos ofrece una nueva oportunidad para promover metas y políticas de desarrollo con efectos duraderos para el ser humano. Muchos miembros de la comunidad internacional de nutrición ven ahora también a las provisiones e instituciones de derechos humanos como un nuevo y potente contexto en donde formular e implementar políticas y programas de nutrición. Han empezado a hacer valer la obligación que los estados tienen de promover el derecho humano de los vulnerables a tener comida adecuada, salud y cuidado –aquellas áreas que la comunidad nutricional ha establecido como primarias para asegurar el bienestar nutricional. También reconocen que una variedad de otros derechos humanos –civiles, políticos, económicos, sociales y culturales– deben ser implementados para permitir que los derechos a la comida, la salud y el cuidado sean una realidad sobre una base sostenible.

Hasta la fecha, los defensores de la nutrición interesados en explorar los derechos humanos se han concentrado en cómo pueden usar más sistemáticamente las leyes e instituciones de derechos humanos para apuntalar los esfuerzos dirigidos a mejorar la nutrición humana, como un imperativo moral y como una precondition para un desarrollo social, económico y humano sostenible. Esta meta está en línea con los la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos y las convenciones subsiguientes sobre derechos humanos derivadas de éstas. Constituye el principal mensaje de la literatura reciente sobre el derecho a la comida adecuada en particular.

Este resumen considera la otra cara de la moneda: ¿cómo pueden las percepciones y herramientas de una comunidad nutricional socialmente orientada ayudar a identificar la manera en que los

principios de los derechos humanos pueden guiar el desarrollo, aumentando los efectos positivos sostenibles para el ser humano y para la sociedad? Al operacionalizar y poner a prueba un enfoque de derechos humanos para la alimentación y la nutrición en el desarrollo, la teoría y la práctica relevantes para la nutrición tienen un potencial considerable para darle contenido a la retórica sobre los derechos humanos, particularmente los derechos económicos, sociales y culturales.

¿Cómo puede la Nutrición Ayudar a Avanzar la Agenda de Derechos Humanos en el Desarrollo?

Los que abogan por los derechos humanos y la nutrición comparten una preocupación primaria por el ser humano y un interés en el papel de la acción pública para apoyar una vida de dignidad plena y activa para todo ser humano. Los que abogan por los derechos humanos expresan este papel en términos de obligaciones estatales para poner en práctica los derechos humanos, mientras que la comunidad nutricional trabaja para invocar compromisos políticos en alimentación y nutrición.

Existe un gran potencial para tender puentes que incrementen la potencia y la eficiencia en ambos campos. La práctica nutricional ya se basa considerablemente en el pensamiento general del desarrollo y los conceptos de derechos económicos, sociales y culturales en evolución –aquí, los derechos humanos son la principal preocupación– también se cruzan con los conceptos y con las experiencias modernos del desarrollo. Por lo tanto, muchas de las piezas ya están en su sitio.

Los siguientes son algunos de los elementos de la práctica nutricional, especialmente la nutrición pública, que son particularmente

relevantes para las condiciones y los derechos humanos (la lista no es excluyente):

Los datos nutricionales pueden revelar discriminación

Quizás el principio más fundamental del sistema internacional de derechos humanos es el de la no discriminación, tal como está escrito en la Declaración Universal de los Derechos Humanos adoptada y proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948: "Toda persona tiene los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición". Los acuerdos subsiguientes sobre derechos humanos han reiterado este principio.

La nutrición tiene el potencial de revelar los efectos biológicos de las prácticas discriminatorias. La investigación en nutrición ha demostrado, por ejemplo, que en las sociedades pobres donde los hijos varones son más apreciados que las mujeres, los niños y las niñas son sometidos a diferentes prácticas de alimentación e ingesta alimenticia. Existe el potencial para sacar a la luz la discriminación en otras áreas, tales como la situación de salud y nutrición de gente indígena versus la gente no indígena y de las minorías étnicas. Un enfoque de derechos humanos ayudará a garantizar que se considere el trato de tales grupos.

La ciencia nutricional ofrece mediciones objetivas de las respuestas humanas a los esfuerzos de desarrollo

Los expertos en nutrición pueden medir objetivamente la respuesta del organismo humano a varias acciones de desarrollo que afectan la dieta de la gente y otros factores en su estado nutricional, incluyendo el estado general de salud. Las técnicas van desde una detección temprana de cambios bioquímicos en, digamos, la sangre y la orina hasta la observación de signos clínicos avanzados de enfermedades que provienen de la malnutrición. En la práctica, los indicadores más comunes son contruidos basándose en mediciones físicas del crecimiento y del desarrollo corporal, tales como la talla y el peso. Los resultados no necesariamente reflejan relaciones causales simples; al contrario, las causas pueden ser inmediatas, subyacentes o básicas, revelando condiciones a diferentes niveles

de organización social.

Así como los indicadores de resultado son importantes, también lo son los indicadores relacionados con los procesos que transforman ciertos determinantes a diferentes niveles en el buen o mal estatus nutricional de la gente. El definir tales indicadores constituye un reto considerable, así como la determinación y el seguimiento de otros derechos económicos, sociales y culturales. Sin embargo tanto los datos de resultado como los datos de proceso son indispensables para entender el por qué algo sucedió o no sucedió y quién es el responsable.

Los programas nutricionales pueden darle poder a individuos y grupos locales

En línea con el pensamiento actual sobre el desarrollo, muchos nutricionistas ven cada vez más el desarrollo humano completo como su meta final. Muchas agencias nacionales e internacionales de desarrollo y organizaciones no gubernamentales que trabajan en el área de nutrición se encuentran ahora construyendo sus esfuerzos alrededor de principios tales como la participación y el dar poder de decisión en el diseño de programas y proyectos, ambos como valores en su propio derecho y como herramientas para arreglos de desarrollo que sean más sostenibles y efectivos. Un enfoque de desarrollo basado en los derechos humanos implica, por definición, un fuerte énfasis en la participación y en el otorgamiento de poderes. Sin embargo, La canalización de estos conceptos hacia la práctica común del desarrollo necesita un mayor refinamiento y más ensayos prácticos, y existe un considerable potencial para que la nutrición contribuya a este refinamiento así como a evaluar los resultados en términos objetivos.

La nutrición puede revelar cómo diferentes sistemas de alimentación son relevantes para el derecho a una alimentación adecuada

El entender los sistemas de alimentación en un contexto sociocultural dado puede ser esencial para diseñar la producción y el mercadeo sostenibles de alimentos para un consumo humano adecuado. El enfoque de derechos humanos demanda que se preste atención a la aceptabilidad cultural de los alimentos y a los sistemas de alimentación que sirven el interés del consumidor. Cuando las percepciones y las demandas de los consumidores son expresadas y escuchadas, ellas se retroalimentan a través de toda la cadena alimenticia y exigen un mejor rendimiento en cada punto de esa cadena.

Las demandas humanas y de los hogares, derivadas de los derechos humanos diferentes al derecho a la alimentación, pueden competir con lo que se necesita para hacer realidad este derecho. Por ejemplo, la gente también necesita ocuparse de las condiciones de su vivienda, hacer uso de los servicios de salud y pagar los gastos escolares, y todas estas necesidades hacen exigencias sobre la economía del hogar o el sistema de subsistencia. Como postula la teoría de los derechos humanos, todos los derechos están interrela-

cionados y son interdependientes. En consecuencia, el entendimiento amplio moderno de la nutrición está bien posicionado para operacionalizar y demostrar en la práctica ciertos principios de los derechos humanos.

A su vez, un enfoque de derechos humanos ayudaría a los especialistas más generales del desarrollo a reconocer que en muchas situaciones la conexión entre el ingreso y una dieta suficiente no es lineal, un reconocimiento que puede modificar también las expectativas convencionales y el diseño de programas a un nivel más básico. Por ejemplo, un enfoque de derechos humanos sobre el derecho del consumidor a una alimentación adecuada, en vez de un enfoque exclusivo de producción o de mercado, necesitaría que se someta a pruebas rigurosas la creencia común de que los agricultores de subsistencia podrían fácil e instantáneamente lograr la diversidad en la dieta cambiándose a una economía monetizada. Sabemos que, por ejemplo, el resultado real estaría estrechamente ligado al estatus, los derechos y el grado de control sobre los ingresos que tengan las mujeres (dado que en muchos lugares las mujeres, más que los hombres, parecen favorecer el uso del efectivo para proveer comida y cuidados de salud para los hijos).

Un enfoque de derechos humanos puede tener por lo tanto poderosas ventajas analíticas sobre la técnica de los economistas de medir cantidades de comidas no especificadas, comúnmente expresadas como "equivalentes en grano". Debido a que la gente no come equivalentes en grano, la simplicidad de estas nociones continúa frustrando el debate interdisciplinario entre nutricionistas y economistas. Un discurso genuino de derechos humanos podría superar esta dificultad al menos parcialmente.

La experiencia de la política nutricional puede ayudar a identificar las obligaciones estatales en el derecho a una alimentación adecuada

A través de los años, la política nutricional ha revelado muchas lecciones que pueden contribuir a concebir políticas para hacer realidad los derechos económicos, sociales y culturales. Claramente, para que esto suceda, los principios de la política nutricional se deben adaptar a la ahora comúnmente aceptada interpretación de estos derechos. Para ilustrar con el derecho a la comida: una concepción errónea común es que este derecho obliga al estado a darle comida gratis a cualquiera que demande el derecho. Ahora, un marco normativo bien fundamentado le da vuelta a esta noción distorsionada y ha sido expresada más recientemente en el "Comentario General sobre el Derecho a Comida" preparado y adoptado por el Comité de las Naciones Unidas sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, en Mayo de 1999. Este documento autoritativo enfatiza que el primer y más importante deber de los individuos es buscar sus propias soluciones para alimentarse a sí mismos. En apoyo a los esfuerzos de los individuos o de los hogares, la primera obligación del estado es la de respetar la libertad de cada individuo a hacer realidad sus derechos y a proteger estos derechos contra infracciones por parte de terceros.

Sólo si la acción en el cumplimiento de estas dos obligaciones no es suficiente, debe el estado cumplir proactivamente el derecho, lo cual puede significar ya sea facilitar los esfuerzos del individuo o del hogar para mejorar sus recursos y oportunidades para alimentarse a sí mismos o, como último recurso para aquellos que están completamente incapacitados para hacerlo, proveerles directamente los alimentos adecuados.

Los diseñadores de política pueden entonces considerar los niveles de obligación, o los grados de intervención, junto con los elementos contenidos en las definiciones más actuales de seguridad alimentaria y nutricional, para ayudar a formular políticas y programas más específicos a ser seguidos por el estado a sus diferentes niveles, en asociación con los actores no gubernamentales.

Más por Hacer

Varias áreas deben ser mejor entendidas, puestas en operación y ensayadas, antes de que la nutrición pueda servir plenamente en el frente de lucha como un promotor de derechos económicos, sociales y culturales.

Primero, los datos nutricionales deben estar sujetos a una total transparencia. La comunidad de desarrollo nutricional con frecuencia se adhiere a una preocupación general por la confidencialidad como es comúnmente practicado por los círculos de desarrollo, en contraste con la total transparencia que es el sello del enfoque de derechos humanos. Dado que el otorgar poderes, como un principio del enfoque de derechos humanos, es imposible sin transparencia en todos los asuntos públicos, la comunidad nutricional debe insistir en la total transparencia sobre toda la información relevante para la nutrición a todos los niveles.

Segundo, quienes tienen los derechos, ya sean individuos o grupos, deben tener oportunidades de reclamar sus derechos humanos legales relacionados con el derecho de tener alimentación adecuada de los que tienen la obligación relevante, ya sean estatales o no estatales. Más aun, deben tener el derecho a quejarse ante las instituciones apropiadas sobre las violaciones de los derechos que son esenciales para su seguridad alimentaria y su bienestar nutricional. La comunidad nutricional puede ayudar a desarrollar o a fortalecer las instituciones para recibir reclamos o quejas sobre el desacato del derecho a una

alimentación y nutrición adecuadas. A su vez, la comunidad nutricional estará en capacidad de aprovechar este nuevo ímpetu para exponer la malnutrición que pueda deberse a un mal manejo del desarrollo o, peor aún, que puede haber sido generada por violaciones flagrantes de los derechos relevantes.

La tarea de desarrollar una ley marco o una agenda legal para el derecho a una alimentación y nutrición adecuadas acaba de empezar, pero se espera que avance significativamente en el 2002, especialmente en el contexto de varios seminarios nacionales que expondrán el derecho a la comida en países específicos.

Comentarios Finales

Para muchos en la comunidad nutricional, la defensa de la nutrición significa encontrar los argumentos económicos para demostrar la utilidad de promover el bienestar nutricional humano: los seres humanos deberían de estar bien nutridos porque eso se le retribuirá a la sociedad en la forma de mayor productividad, mayor capacidad de aprendizaje y gastos más bajos en el cuidado de la salud. No hay nada malo con este argumento cuando el propósito es apoyar las asignaciones de los escasos presupuestos nacionales o institucionales o de demostrar cómo la buena nutrición contribuye a mejorar la eficiencia y los resultados en otros sectores. Pero, para que este enfoque utilitario y el enfoque de derechos humanos a la seguridad alimentaria y nutricional se apoyen mutuamente, la defensa de la nutrición debería empezar con el imperativo moral y legal del derecho a la alimentación, centrado en la dignidad, las necesidades y los intereses humanos, y señalar la eficiencia y los resultados mejorados como un valor adicional. Este enfoque no sólo restaurará la ética y la moral (en vez de la caridad) dentro del

debate profesional sobre la nutrición, sino que también aportará el aún no explorado músculo de las provisiones legales. La economía de la nutrición debe entonces ser estudiada y articulada tanto como sea posible para apoyar estas metas.

Si los estados adoptaran un enfoque explícito de derechos humanos para una alimentación, salud y cuidado adecuados, probablemente acelerarían los procesos hacia un descenso rápido de la inseguridad alimentaria y hacia el logro de la meta de reducir a la mitad el número de personas hambrientas para el año 2015. Tal enfoque también aumentaría el papel de los derechos humanos internacionales como principios universales para guiar el desarrollo general con rostro humano. Dado que la mayoría de estados miembros de las Naciones Unidas ya se han comprometido a promover y proteger el derecho a una alimentación y nutrición adecuadas, al haber ratificado las convenciones relevantes que son obligatorias bajo la ley internacional, existe una base sobre la cual se puede construir para poner en operación este compromiso. Sin embargo, la comunicación sobre qué es lo que implicaría en la práctica necesita ser mejorada. La comunidad nutricional ya tiene los argumentos y ha acumulado experiencia substanciales, los cuales debe traer ahora más vigorosamente dentro de ese esfuerzo.

Lectura Sugerida

Eide, W.B. 2001. Breaking conceptual and methodological ground: Promoting the human right to adequate food and nutrition. *Ecology of Food and Nutrition* 40 (6):571-595.

Eide, W.B., U. Kracht y R. Robertson, eds. 1996. Special issue on nutrition and human rights. *Food Policy* 21(4).

Oshaug, A., W.B. Eide y A. Eide. 1994. Human rights: A normative basis for food and nutrition-relevant policies. *Food Policy* 19(6):491-516.

SCN. 1999. Adequate food: A human right. Simposio organizado por ACNUDH. Ginebra. Abril. *SCN News* 18. <<http://www.unsystem.org/scn/Publications/html/scnnews.html>>

ONU Comité sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales. 1999. The right to food. General comment 12 (Mayo). Ginebra. <www.unhchr.ch>

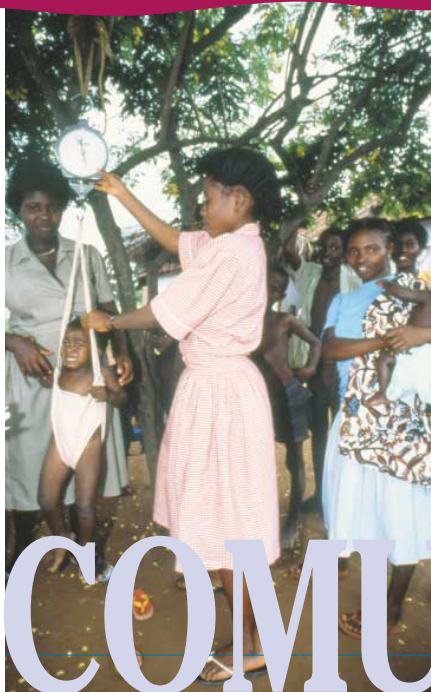
Wenche Barth Eide es profesor asociado en el Instituto para la Investigación Nutricional, Universidad de Oslo, Noruega y codirector del Proyecto Internacional sobre el Derecho a la Alimentación en el Desarrollo (PIDAD). Para mayor información por favor contactar al autor a w.b.eide@basalmed.uio.no.

Para pedir copias adicionales contactar al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Para bajar por internet: <http://www.unsystem.org/scn> o www.ifpri.org

Cita sugerida: Wenche Barth Eide, "Nutrición y Derechos Humanos." En *Nutrición: La Base para el Desarrollo*, Ginebra: SCN, 2002.

Derechos de autor © Enero 2002 Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Este documento puede ser reproducido sin previo permiso, pero dándole crédito al autor o los autores y al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas.

Crédito de fotografía: © Banco Mundial.



Nutrición y Comunidades

ROGER SHRIMPTON

COMUNIDADES

Resumen 11 de 12

En la última o en las dos últimas décadas muchos países han realizado cambios fiscales, políticos y administrativos para promover formas de gobierno más autónomas, desconcentradas y delegadas. La racionalidad detrás de esta descentralización ha sido el facilitar una provisión de bienes y servicios públicos más eficiente y efectiva y establecer economías orientadas al mercado en donde el sector privado pueda tener un papel en el desempeño de tareas del sector público. Durante los años 90 las reformas en el sector de salud enfatizaron aun más la descentralización de la provisión de los servicios de salud.

Mientras que la descentralización ofrece una gran esperanza para mejorar la entrega de servicios públicos, su éxito depende de un diseño y de arreglos institucionales correctos. Un punto clave del éxito es la responsabilidad política en el ámbito del gobierno local, pero ni siquiera esto puede asegurar que se logren siempre los máximos beneficios. Varias revisiones recientes han revelado que un sistema de salud descentralizado no es necesariamente el más equitativo y barato. En Uganda los planificadores a nivel distrital han asignado progresivamente porciones cada vez más pequeñas de sus presupuestos del sector salud hacia la provisión de bienes públicos. En Suiza ha resultado difícil lograr un enfoque barato, bien balanceado para los servicios promocionales, preventivos y curativos dentro del marco descentralizado del gobierno regional.

La nutrición tiene mucho que ofrecer para mejorar los esfuerzos de descentralización. Si los diseñadores de política pudieran acoplar la experiencia ganada de programas de nutrición exitosos a los esfuerzos de descentralización, ellos podrían mejorar bastante la efectividad de tales mecanismos de entrega de servi-

cios. El asegurarse de que las intervenciones nutricionales preventivas sean parte de un paquete mínimo de servicios de salud descentralizados, también los hará más efectivos. El darle un seguimiento regular al estatus nutricional de la población, como el indicador principal para evaluar la entrega descentralizada de servicios de salud, ayudará a cumplir compromisos políticos locales para la provisión de bienes públicos. El seguimiento regular de la situación nutricional local también ayudará a movilizar los recursos de la comunidad para obtener mejores resultados nutricionales.

La descentralización es un ingrediente importante de los programas de nutrición exitosos. Los planes nacionales de nutrición de los años 70 fallaron debido a las dificultades de coordinar enfoques multisectoriales en el ámbito nacional. Durante los años 80 la descentralización fue consistentemente identificada como un ingrediente clave en los programas exitosos de nutrición. Tales programas de nutrición exitosos, que costaban entre \$2 y \$10 por beneficiario por año, lograron reducciones en las tasas de malnutrición infantil de por lo menos 2 puntos porcentuales por año –una reducción más veloz que la alcanzada por el desarrollo solo.

Seguimiento Local del Crecimiento

Un elemento clave en los programas de nutrición exitosos es el uso de sistemas de información construidos localmente, que le muestren a la gente si la situación nutricional en sus comunidades y distritos está mejorando o empeorando. La mayoría de niños desnutridos aparentan ser normales, tanto para los padres como para un espectador, hasta que su tamaño es com-

parado con lo que se espera para su edad. El gráfico de crecimiento “el camino a la salud”, desarrollado en Nigeria en los años sesenta e incorporado a la revolución de la supervivencia infantil de los años ochenta, ha llevado a la adopción universal de gráficos de crecimiento y al control rutinario del peso de los niños.

Los programas de nutrición más exitosos han logrado tener un panorama de la situación nutricional local mediante el establecimiento de ciertos días, quizás cada seis meses, cada tres meses o inclusive una vez al mes, cuando se pesan tantos niños locales menores de cinco años como sea posible. Estos días de pesado permiten a los nutricionistas construir periódicamente indicadores que muestran cómo está mejorando el crecimiento en cada comunidad. Este método también le permite a los nutricionistas detectar los relativamente pocos niños severamente desnutridos que necesitan una alimentación de rehabilitación especial. Es crucial que esta información de crecimiento infantil sea usada para tomar decisiones en el ámbito local y que no sólo sea enviada a la capital para generar un reporte anual.

Aunque se le puede dar seguimiento al progreso en la reducción de la malnutrición a través de encuestas demográficas y de hogares en el ámbito nacional, tales encuestas son demasiado infrecuentes y no son representativas a nivel distrital. En cambio, los programas exitosos de nutrición a gran escala han enlazado los resultados del seguimiento del crecimiento individual con discusiones a nivel de la comunidad sobre cómo transferir recursos para resolver los problemas. En los programas de nutrición Iringa en Tanzania, las mujeres establecieron guarderías infantiles comunales donde podían dejar a sus hijos con una mujer mientras que hacían trabajos agrícolas en el campo. En Tailandia y en Tamil Nadu, India, el seguimiento del crecimiento fue la herramienta de selección usada para escoger a los niños que recibirían suplementos alimenticios.

Aunque muchas veces efectivo en los proyectos de pequeña escala, el seguimiento del crecimiento ha probado ser menos efectivo en los programas en gran escala. Una evaluación de seis programas nacionales apoyados por el UNICEF reveló que aunque los trabajadores de

las comunidades podían determinar el estado nutricional satisfactoriamente, su capacidad para analizar las causas y aconsejar a los encargados del cuidado en el hogar sobre las acciones que se debían tomar era raramente adecuada. La medición por sí sola no es suficiente para generar acción. Las conclusiones apuntaron a la necesidad de construir mayor capacidad local con el fin de poder influir en la toma de decisiones a ese nivel.

Ni De Arriba hacia Abajo ni de Abajo hacia Arriba, Sino Ambos

Muchos practicantes del desarrollo reconocen que una combinación de enfoques verticales y horizontales ofrece los resultados más sostenibles y efectivos. Los programas orientados nutricionalmente sin éxito han fracasado no porque no contaran con intervenciones técnicas bien documentadas y científicamente probadas, sino porque fallaron en movilizar y apoyar completamente las habilidades y los recursos locales. Los programas de nutrición exitosos requieren que las comunidades comprometan sus propios recursos, especialmente su tiempo.

Amartya Sen hace la importante distinción entre resultados “meta” y resultados “amplios”. Los resultados meta ignoran el proceso para alcanzar el resultado –esto es, logran el fin sin importar los medios. Los resultados amplios consideran el proceso para llegar hasta ahí. Esta naturaleza bidimensional de los programas de desarrollo está resumida en la Figura 1. Ambos ejes se relacionan con el ejercicio de la libertad, aunque de dos tipos diferentes. El eje vertical tiene que ver con el ejercicio de libertades fundamentales: el estar bien nutrido y libre de hambre, para sobrevivir y para desarrollarse. El eje horizontal tiene

FIGURA 1—ENFOQUES HORIZONTALES, VERTICALES Y DIAGONALES PARA LA PROGRAMACIÓN NUTRICIONAL

Resultado (“qué”)	Resultado positivo	Resultado meta	Resultado amplio
	Resultado negativo		
		Proceso negativo	Proceso positivo
		Proceso (“cómo”)	

que ver con el proceso de alcanzar el resultado y es acerca de la libertad de participación: la libertad de escoger en los procesos de toma de decisiones acerca de qué acciones tomar. Aunque los programas verticales pueden lograr rápidamente libertades fundamentales, su sostenibilidad siempre estará cuestionada a menos que promuevan la dimensión horizontal

apropiada. Por otro lado, los enfoques horizontales muchas veces construyen capacidad por construirla, sin vincularla a un resultado fundamental positivo. Idealmente, las intervenciones deberían usar ambos enfoques. Con el tiempo los enfoques verticales y horizontales necesitan moverse el uno hacia el otro y convertirse en diagonales. Los enfoques diagonales, los cuales alcanzan ambos conjuntos de libertades, toman más tiempo pero tienen mayor probabilidad de ser sostenidos.

Los programas verticales sólo pueden incorporar los aspectos más horizontales de la provisión de programa si tienen autoridad y responsabilidad suficientemente descentralizadas. A medida que los programas se tornan más participativos, requieren que las autoridades locales tengan la flexibilidad de negociar con los miembros de la comunidad los resultados que se buscan.

Los enfoques diagonales para mejorar la nutrición también requieren de un incremento en la coordinación multisectorial en la provisión de los servicios. Los servicios agrícolas pueden requerirse para ayudar a resolver asuntos de abastecimiento de alimentos, los servicios de salubridad pueden necesitarse para proveer letrinas, los servicios de salud con frecuencia se necesitan para tratar infecciones. Cuando cada servicio persigue independientemente la participación comunitaria, con frecuencia surge la confusión. Un sector no sólo debe estar en capacidad de responder a la demanda de la comunidad, sino que todos los sectores también necesitan estar armonizados para estar en capacidad de responder mejor como un todo. En ausencia de tal coordinación, los esfuerzos para promover la participación de la comunidad probablemente compitan entre sí y desperdicien el tiempo de la comunidad, uno de sus más preciados recursos.

La nutrición provee el resultado ideal para lograr este matrimonio entre la construcción de la capacidad comunal horizontal y los enfoques sectoriales verticales. La nutrición no es el dominio de un sector en particular, dado que las mejoras nutricionales requieren los frutos del trabajo de muchos sectores. Los resultados nutricionales pueden hacerse fácilmente visibles en el ámbito local. El papel del gobierno local en la promoción de la coordinación intersectorial es, por lo tanto, crucial para promover los enfoques diagonales para una nutrición mejorada.

El Continuo de la Participación Comunitaria

La participación comunitaria es una dimensión importante de los programas efectivos de salud y nutrición. Tales programas han visto la participación como un fenómeno dinámico. La participación puede empezar con una relación tradicional de bienestar en donde el beneficiario es un recipiente pasivo del beneficio de un programa y ni la familia ni la comunidad están involucradas en la toma de decisiones sobre cómo se invierten los recursos. Al otro lado del espectro, tanto los beneficiarios

como la comunidad están involucrados activamente en promover y administrar los insumos y beneficios del programa y en la evaluación del impacto. Los métodos para valorar la naturaleza participativa de los programas pueden ser usados para darle seguimiento y progresivamente promover el cambio incremental de los programas, de alcanzar resultados meta, a alcanzar resultados amplios. Para poder alcanzar resultados nutricionales amplios, los programas deberían apuntar a amplificar progresivamente las libertades fundamentales y de participación de los miembros de la comunidad, especialmente de los más pobres entre los pobres.

Construyendo Capacidad a Nivel Local

El mover un programa a lo largo del continuo de participación requiere un diálogo con la comunidad sobre las causas de la desnutrición y las acciones que pueden tomarse. Para llevar a cabo estas tareas, todos los programas de nutrición exitosos han utilizado trabajadores comunitarios, o movilizadores, de los vecindarios de las familias beneficiarias. La proporción ideal es de 1 movilizador por cada 20 familias. Los facilitadores, quienes proveen el entrenamiento inicial y luego una supervisión continua de apoyo, apoyan a la vez a los movilizadores. La proporción ideal es de 1 facilitador por cada 20 movilizadores. El papel de los movilizadores y facilitadores es ayudar a los padres a evaluar si sus decisiones, las que afectan el crecimiento y desarrollo de sus hijos, son adecuadas. De acuerdo con los enfoques pedagógicos de Paulo Freire, con frecuencia la pobreza no es sólo acerca de la falta de dinero, sino también acerca de las malas decisiones. Para redescubrir entre los pobres la capacidad de decisión, Freire alienta a buscar maneras para mejorar la toma de decisiones dentro de las limitaciones de recursos existentes.

El poner en marcha los mecanismos para entrenar trabajadores comunitarios no es tarea sencilla y debe ser atacada en una forma descentralizada. Por ejemplo, la Iniciativa CARE desarrollada por el UNICEF está diseñada para ayudar a los facilitadores a promover el diálogo comunitario. La Iniciativa CARE requiere de enfoques descentralizados, específicos a nivel local, incluyendo la traducción a idiomas locales y

adaptaciones que estén de acuerdo con las costumbres y las posiciones morales locales.

Para ayudar a entrenar a los facilitadores, el UNICEF ha propuesto usar un marco conceptual que separa las causas inmediatas, subyacentes y básicas de la desnutrición. Quizás el conjunto más importante entre estas causas para el diálogo comunitario son las prácticas de cuidado materno-infantiles. La mayoría de las decisiones sobre las prácticas de cuidado están dentro del alcance incluso de los más pobres entre los pobres. El potencial para dar poder de decisión empieza aquí.

Conclusiones

La comunidad nutricional tiene una vasta experiencia en construir procesos de participación sostenibles a nivel de aldeas o de comunidades. Estos procesos son esenciales para que las políticas de descentralización sean exitosas. La experiencia con el seguimiento de resultados, con el desarrollo de enfoques diagonales que muestran preocupación tanto por el proceso como por el resultado, y con la construcción de capacidad a nivel local es extensa y está bien documentada. Otros sectores harían bien en aprovechar estos procesos de participación existentes, involucrándose en las iniciativas nutricionales a nivel de la comunidad. El hacer esto introduciría el tentador prospecto de echar a andar mejoras en indicadores de participación no nutricionales, tales como la mortalidad, que son menos visibles de inmediato, mientras que simultáneamente se refuerzan los intentos participativos para mejorar la nutrición.

Lectura Sugerida

Gillespie, S., J. Mason y R. Martorell. 1996. How nutrition improves. SCN State-of-the-Art Series, Nutrition Policy Discussion Paper Number 15. Ginebra: SCN.

Jonsson, U. 2000. An approach to human rights based programming in UNICEF (Eastern and Southern Africa). SCN News, Number 20:6-9.

Mason, J., J. Hunt, D. Parker y U. Jonsson. 1999. Investing in child nutrition in Asia. Asian Development Review 17 (1-2): 1-32.

Pearson, R. 1995. Thematic evaluation of UNICEF support to growth monitoring. Evaluation and Research Working Paper Series No 2. Nueva York: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

Sen, A. 2000. Development as freedom. Nueva York: Knopf.

Shrimpton, R. 1995. Community participation in food and nutrition programmes: An analysis of recent government experiences. En Child growth and nutrition in developing countries, ed. P. Pinstrup-Andersen, D. Pelletier y H. Alderman. Ithaca, N.Y, U.S.A.: Cornell University Press.

Tontisirin, K. y S. Gillespie. 1999. Linking community based programmes and service delivery for improving maternal and child nutrition. Asian Development Review 17 (1-2):33-65.

UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 1990. Strategy for improved nutrition of children and women in developing countries. Nueva York.

CCCC. 1997. The care initiative: Assessment, analysis, and action to improve care or nutrition. Nueva York.

Banco Mundial. 2001. Decentralization and governance: Does decentralization improve service delivery? PREM Notes Number 55. Washington, D.C.: Banco Mundial.

Roger Shrimpton es consultor independiente, asesor sénior de nutrición para Hellen Keller International e investigador asociado honorario sénior en el Center for International Child Health, University College Londres. Para mayor información por favor contactar al autor a rshrimpton@btinternet.com.

Para pedir copias adicionales contactar al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Para bajar por internet: <http://www.unsystem.org/scn> o www.ifpri.org

Cita sugerida: Roger Shrimpton, "Nutrición y Comunidades." En *Nutrición: La Base para el Desarrollo*, Ginebra: SCN, 2002.

Derechos de autor © Enero 2002. Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Este documento puede ser reproducido sin previo permiso, pero dándole crédito al autor o los autores y al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas.

Crédito de fotografía: © Banco Mundial/Curt Carnemark



Nutrición y Política

DAVID PELLETIER

Resumen 12 de 12

POLÍTICA

Una buena nutrición puede conducir a un impresionante rango de beneficios. Desde la perspectiva de capital humano, estos incluyen mejores salud, desarrollo cognoscitivo y capacidad de trabajo. Desde una perspectiva de desarrollo, estos incluyen mayor productividad económica y agrícola, mejor educación y mejor desarrollo de la fuerza de trabajo, además de una mayor capacidad para recuperarse rápidamente de choques inducidos por causas sociales, económicas y naturales. La evidencia sugiere que estos beneficios pueden ser alcanzados a altos niveles de eficiencia económica para un amplio rango de instrumentos de política nutricional. Más aún, existen sólidos argumentos normativos (de derechos humanos) para tomar acciones que mejoren la nutrición, respaldados por un creciente consenso internacional sobre el derecho a la alimentación. Estos beneficios en conjunto respaldan los argumentos humanitarios, de desarrollo y normativos para abordar la nutrición.

Aunque estos argumentos tienen un fuerte atractivo para muchas personas comprometidas con el desarrollo equitativo en países pobres, fundamentalmente son argumentos de política, y emanan de esa parte de la comunidad del desarrollo ya comprometida con la nutrición. Con la posible excepción del tema de derechos humanos, en su forma presente ellos no constituyen un conjunto de razones fundamentales y estrategias políticas. Como tales, puede que no sean tan efectivas como lo podrían ser para motivar cambios de política. Para traducir argumentos de política válidos en razones políticas efectivas, los practicantes del desarrollo deben pensar en términos políticos explícitos sin abandonar su compromiso con las metas nutricionales más altas.

La Empresa de las Políticas

La política se refiere a los procesos sociales que determinan la asignación de beneficios y cargas a través de grupos e intereses sociales. Las razones políticas efectivas son creadas analizando cómo las diferentes políticas pueden distribuir, o ser percibidas como que distribuyen, apreciados beneficios y cargas entre grupos e intereses influyentes. Estos grupos e intereses pueden existir en el ámbito nacional (e internacional), dentro de organizaciones y dentro de comunidades. Las estrategias políticas efectivas se crean analizando los procesos y contextos sociales actuales que moldean la formación, implementación y evaluación de políticas específicas.

Cuando el Gobierno de Malawi estableció una Unidad de Seguridad Alimentaria y Nutricional nacional en la Oficina del Presidente y del Gabinete en 1987, la comunidad nutricional en ese país le dio la bienvenida como un paso positivo para atacar las tasas de desnutrición crónica y mortalidad infantil alarmantemente altas. En realidad, este paso fue bastante sorprendente, dada la falta de atención dedicada a la nutrición durante las décadas previas. Aunque el establecimiento de esta unidad fue precedido por muchos años de cabildeo en favor de la nutrición por parte de instituciones nacionales e internacionales, el deterioro económico y las condiciones impuestas por las agencias donantes en los años ochenta lo precipitaron. El cabildeo en favor de la nutrición, que precedió y acompañó la creación de esta unidad, fue decisivo para que se agregara la palabra "nutrición" a la agenda y al título de esta unidad, sin embargo, fueron los aún más grandes factores políticos y contextuales los que crearon la ventana de oportunidad para que esto

ocurriera. Los empresarios de las políticas nutricionales, activos en ese momento, reconocieron y aprovecharon esa oportunidad.

Este ejemplo ilustra un patrón común dentro de países, organizaciones y comunidades. Agentes alertas al cambio, o empresarios de las políticas, son capaces de reconocer o hasta de catalizar la convergencia de problemas, políticas y políticos y por ende de incrementar la atención que se le da a la nutrición o a otras metas del desarrollo. En ocasiones, esta convergencia puede impulsar una agenda bastante amplia y general (tal como “nutrición”) y en otras ocasiones puede impulsar un tema bastante específico dentro de esa agenda (como la promoción de la lactancia materna, las intervenciones con micronutrientes o la mejora en la focalización de la alimentación suplementaria). Las probabilidades de éxito son mucho mayores cuando estos empresarios le prestan mayor atención no sólo a la validez de los argumentos nutricionales sino también a su compatibilidad con las metas e intereses de otros actores y organizaciones (es decir, a la política).

Un enfoque “de pantalla dividida” es una metáfora útil para ayudar a traducir argumentos de política válidos en razones y estrategias políticas efectivas. Una pantalla contiene las metas, los resultados y los argumentos de política relacionados con la nutrición o con el desarrollo, que representan la perspectiva de una parte de la comunidad del desarrollo; la otra pantalla contiene una variedad de otros actores, intereses e instituciones, que representan una perspectiva más política. (El término “política,” como se usa aquí, se refiere a las relaciones entre una gran variedad de actores e instituciones, de las cuales los oficiales elegidos son apenas una categoría). Al observar la pantalla política, los practicantes del desarrollo deben dejar a un lado por un momento sus propios valores, creencias y lógica para discernir un rango más amplio de relaciones, argumentos y posibilidades a fin de promover su agenda. La razón y la estrategia para mejorar la nutrición, políticamente viables, emergen al “alternar” entre una pantalla y otra, tratando de

ver los temas simultáneamente a través de dos lentes muy diferentes. Este concepto de alternar es importante porque evita que las metas nutricionales lleguen a perderse completamente en la búsqueda de factibilidad política.

Beneficios y Cargas

Los grupos e intereses influyentes típicamente perciben beneficios y cargas de las políticas que son bastante diferentes de aquellos percibidos y promovidos por los practicantes del desarrollo. Por ejemplo, muchos grupos con fuerte influencia política llegan a inspirarse por los insumos asociados con los cambios de política, en contraposición con los resultados que inspiran a los practicantes del desarrollo (tales como mejores salud, cognición y productividad). Los insumos asociados con la política nutricional pueden incluir:

- ayuda en alimentos, apreciada por políticos, residentes locales y muchos otros
- contratos de construcción (tales como sistemas de agua)
- préstamos sectoriales, apreciados por funcionarios ministeriales
- reformas del sistema de salud, apreciadas por asociaciones de profesionales de la salud
- oportunidades de entrenamiento, talleres y viáticos, apreciados por el personal
- empleos en el sector público o en organizaciones no gubernamentales (ONGs), apreciados por los que buscan trabajo
- presupuestos para programas, apreciados por los administradores de programas
- campañas de educación a través de los medios de comunicación masiva, que implícitamente promocionan a las organizaciones patrocinadoras

La diferencia entre las dos visiones sugiere que una racionalidad políticamente efectiva con frecuencia debería construirse identificando las conexiones entre los insumos de las políticas (tal como son percibidos y apreciados por los grupos e intereses influyentes) y los resultados de las políticas (tal como son deseados por los practicantes del desarrollo). Típicamente, estas conexiones varían ampliamente entre diversos grupos e intereses y entre diversas opciones de política, y el análisis debe ser conducido a ese nivel de especificidad. Un peligro contra el cual protegerse es la sustitución de metas, en la cual el interés político en maximizar el acceso a insumos apreciados desplaza por completo a la preocupación por los resultados más amplios de la política tales como la nutrición.

Procesos Sociales y Contexto

Como ya se anotó, los beneficios y las cargas pueden ser no sólo de carácter material o económico, sino también personal, profesional, organizacional, psicológico y político. Los beneficios y las cargas más relevantes en un caso dado dependen del contexto y por lo tanto deben ser analizados en ese contexto.

Las características relevantes del proceso y contexto sociales son altamente variables de un caso a otro, sin embargo para propósitos analíticos es posible discernir tres categorías generales.

Una categoría se relaciona con los procesos de toma de decisión involucrados en la formación de políticas, incluyendo la fijación de agendas y la definición de problemas, la promoción de las soluciones favorecidas, la implementación y la evaluación. Como han aprendido de la experiencia todos los practicantes del desarrollo, estos procesos de decisiones no siguen un camino lineal y técnicamente racional. Más bien, son fuertemente influenciados, si no impulsados por los procesos políticos que rodean estas actividades. Por ejemplo, la prioridad dada a la desnutrición general versus los micronutrientes dentro de una agencia internacional o dentro de un gobierno nacional, se relaciona con cada una de las actividades de decisión antes expuestas y es influenciada por procesos sociales bien conocidos dentro de esos contextos institucionales.

Los procesos sociales que rodean la toma de decisiones representan la segunda categoría a ser analizada. Estos procesos se componen de las variadas y cambiantes interacciones entre los participantes, cada uno con sus perspectivas, intereses, valores (metas), y recursos particulares. Estos participantes pueden ser agencias del gobierno o internacionales, secciones o individuos dentro de las agencias, intereses del sector privado, organizaciones profesionales, académicos, los medios de comunicación y una variedad de grupos de la sociedad civil. Los grupos más relevantes varían enormemente en relación con instrumentos y acciones de política nutricional definidos (por ejemplo, suplementación alimentaria versus fortificación con vitamina A), aunque la superposición de membresías no es poco común. Algunos de estos grupos pueden ser ya activos en alguna etapa del ciclo de las políticas, sin embargo muchos otros se mantienen como participantes en potencia cuya identidad puede ser revelada a través del análisis de “pantalla dividida” de beneficios y cargas descrito antes. Animar e involucrar a estos participantes es una parte fundamental de la estrategia política.

La tercera categoría importante, el contexto social, se refiere a las tendencias históricas y recientes, los incidentes y las condiciones que han influenciado los problemas de política

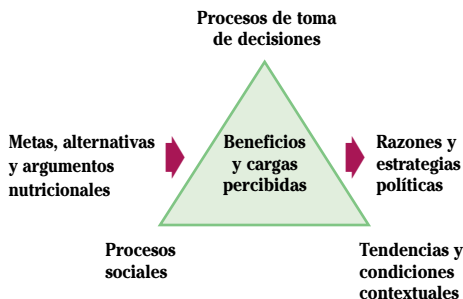
específicos y las soluciones potenciales. Con frecuencia el análisis del contexto social no debería conducirse al nivel de abstracción más amplio (“nutrición” en su totalidad, por ejemplo) sino más bien con relación a (1) acciones o insumos más específicos (tales como tendencias y condiciones recientes en el sector salud o en la descentralización administrativa) y (2) algunos de los participantes claves asociados con tendencias y condiciones específicas. Por lo tanto, este análisis ayuda a identificar oportunidades políticas así como restricciones para acciones específicas relacionadas con la nutrición.

El análisis del contexto social para el dominio de nutrición en su totalidad puede ser de utilidad en ciertas situaciones, pero no para el propósito de desarrollar una política nutricional integral en el sentido usual. Más bien, desde una perspectiva política, la principal utilidad de tal ejercicio es (1) el desarrollar un inventario de oportunidades políticas para su análisis posterior y para el desarrollo de estrategias y (2) el agrandar el “espacio de negociación”, al expandir el rango de beneficios y cargas políticos potencialmente disponibles.

Traduciendo la Nutrición

El traducir las metas y los argumentos nutricionales en un conjunto de razones y estrategias políticas viables requiere de integrar los componentes de las secciones previas, tal como se muestra en la Figura 1. La dinámica fundamental dibujada aquí es que varios participantes en un proceso político actuarán sobre los beneficios y cargas (u oportunidades y amenazas) que ellos perciban en una situación, moldeada por los procesos sociales y los factores contextuales que rodean esa situación. Implícitos en esta figura están (1) que muchos participantes no están motivados por metas y argumentos nutricionales como tales y muchos pueden verse amenazados por tales metas, y (2) que para varios participantes el patrón de beneficios y cargas, u oportunidades y amenazas, puede ser altamente individualizado y es una función de sus valores, creencias e intereses particulares tal como son percibidos

FIGURA 1: LA FORMACIÓN DE RAZONES Y ESTRATEGIAS POLÍTICAS



por ellos mismos. Se deduce que una defensa efectiva requiere no sólo ampliar el conocimiento sobre las metas y argumentos nutricionales, tal como los percibe la comunidad nutricional (aunque esto pueda funcionar en algunos casos), sino, más importante aún, ampliando la habilidad de otros participantes para percibir una convergencia entre la agenda nutricional y sus propios valores, creencias e intereses. De manera similar, la comunidad nutricional puede lograr más éxito y una economía más grande de esfuerzo no sólo abogando por su propia agenda, sino también identificando oportunidades para adjuntar elementos nutricionales específicos a las agendas de otros, en las comunidades política y del desarrollo. Las oportunidades existen para perseguir ambos enfoques dentro de una amplia variedad de situaciones (agencias de gobierno e internacionales, con el sector privado y con las comunidades y las ONGs) y en varias fases en el ciclo de las políticas y de la programación

(establecimiento de la agenda, implementación y evaluación). En aquellos casos donde la comunidad nutricional no posee la autoridad o los recursos para actuar por sí sola u obligar a otros a actuar en los intereses de la nutrición (lo cual ocurre en la mayoría de casos), el éxito dependerá de la habilidad de la comunidad nutricional para replantear y reconocer qué es de valor para otros mientras persigue eso que es de valor para la nutrición.

Lectura Sugerida

Bobrow, D.B. y J.S. Dryzek. 1987. Policy analysis by design. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Clark, T. 2001. The policy process: A practical guide for natural resource professionals. New Haven: Yale University Press.

Haass, R.N. 1999. The bureaucratic entrepreneur. Washington, D.C.: Brookings Institution.

Kingdon, J.W. 1995. Agendas, alternatives, and public policies. Nueva York: Harper Collins College Publishers.

Mintrom, M. 2000. Policy entrepreneurs and school choice. Washington, D.C.: Georgetown University Press.

Pinstrup-Andersen, P., ed. 1993. The political economy of food and nutrition policies. Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press.

Quinn, V.J. 1994. Nutrition and national development: An evaluation of nutrition planning in Malawi from 1936 to 1990. Ph.D. thesis, Department of Human Nutrition, Wageningen Agricultural University, Wageningen, Holanda.

Rochefort, D.A. y R.W. Cobb. 1994. The politics of problem definition. Lawrence, Kansas: University of Kansas Press.

David Pelletier es profesor asociado de política nutricional en la Universidad de Cornell, Ithaca, N.Y. Para mayor información por favor contactar al autor a dlp5@cornell.edu.

Para pedir copias adicionales contactar al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Para bajar por internet: <http://www.unsystem.org/scn> o www.ifpri.org

Cita sugerida: David Pelletier, "Nutrición y Política." En *Nutrición: La Base para el Desarrollo*, Ginebra: SCN, 2002.

Derechos de autor © Enero 2002 Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Este documento puede ser reproducido sin previo permiso, pero dándole crédito al autor o los autores y al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas.

Crédito de fotografía: © Reuters/Kwaku Sakyi-Addo

NUTRICIÓN

LA BASE PARA EL DESARROLLO

Este conjunto de resúmenes es el resultado del trabajo de varias personas y refleja la colaboración internacional promovida dentro del SCN. Los resúmenes están diseñados para facilitar el diálogo entre los profesionales de la nutrición y del desarrollo. Están organizados de tal manera que puedan tomarse como un paquete de información completo, o como documentos individuales que presentan el argumento a favor de integrar la nutrición dentro del trabajo de la comunidad del desarrollo.

1. **Nutrición: Los Argumentos a Favor** • Bárbara McDonald, Lawrence Haddad, Rainer Gross y Milla McLachlan
2. **Nutrición y Educación** • Matthew Jukes, Judith McGuire, Frank Meted y Robert Sternberg
3. **Nutrición y Población** • Rolando Figueroa y Rosalía Rodríguez-García
4. **Nutrición y Salud** • Frances Davidson
5. **Nutrición y Medio Ambiente** • Timothy Johns y Pablo B. Eyzaguirre
6. **Nutrición y Agricultura** • Arne Oshaug y Lawrence Haddad
7. **Nutrición y Género** • Ruth Oniang'o y Edith Mukudi
8. **Nutrición y Pobreza** • Lawrence Haddad
9. **Nutrición y Crisis** • Tom Marchione
10. **Nutrición y Derechos Humanos** • Wenche Barth Eide
11. **Nutrición y Comunidades** • Roger Shrimpton
12. **Nutrición y Política** • David Pelletier

Para pedir copias adicionales, contactar al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas (SCN).
Para bajar por el internet: <http://www.unsystem.org/scn> ó www.ifpri.org

Cita sugerida: Nutrición: La Base para el Desarrollo (Ginebra: SCN 2002).

Derechos de autor © Enero 2002 Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Este documento puede ser copiado sin permiso previo, pero dándole crédito al autor o los autores y al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas.